

# Hallazgos arqueológicos de época visigoda en Cañete de las Torres (Córdoba)

## Introducción

La documentación que obtuvimos con motivo de una prospección arqueológica de superficie realizada en el término municipal de Cañete de las Torres durante el año 1987, subvencionada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, constituye un apoyo fundamental para reconstruir de manera fidedigna la dinámica del poblamiento humano en este sector oriental de la provincia cordobesa, desde sus inicios en la Edad de los Metales hasta la época musulmana (MORENA, 1987 y 1990). El número de yacimientos arqueológicos localizados en Cañete supera ya los 130 y el abundante material recogido en ellos, procedente de hallazgos antiguos o expuesto en diversas colecciones particulares y museos resulta de especial interés. En el presente trabajo abordamos ciertos aspectos de una de las épocas más oscuras de la historia de Cañete de las Torres, algo que se puede hacer extensivo a otras zonas debido a la parquedad de las fuentes y a los escasos estudios que, en general, se han dedicado al período que transcurre entre los años 409 y 711. Como veremos, los datos de que disponemos son básicamente de tipo arqueológico relacionados, en su mayor parte, con el mundo funerario y religioso de época visigoda.

## Aspectos históricos

Las fuentes literarias muestran todavía en el s. IV una economía próspera en el Sur de la Península, donde *Corduba* continuaba figurando entre los principales referentes urbanos junto a *Hispalis*. La agricultura, en especial la de tipo cerealístico y la relacionada con la producción y el comercio del aceite, se mantenía en los grandes latifundios cuyas actividades se organizaban en tor-

---

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ  
Arqueólogo

---

no a las *villae*. Sin embargo, durante la centuria siguiente el panorama cambiaría de modo sustancial como consecuencia de las invasiones bárbaras que conllevaron la ruptura de las frágiles fronteras del Imperio. La mayor parte del período de presencia y dominación visigoda tuvo dos características esenciales, por un lado la inestabilidad política y por otro la inseguridad y crítica situación de la población rural (RODRÍGUEZ, 1987, 1988a y 1988b).

En el año 409 se produjeron en la Península Ibérica diversas oleadas de suevos, vándalos y alanos, y numerosas ciudades, entre ellas *Corduba*, sufrieron ataques y saqueos continuos. A mediados del s. V el rey visigodo Teodorico los expulsó, iniciándose así la dominación de este pueblo sobre la Bética, que sería realmente efectiva un siglo después, con el reinado de Teudis gracias en parte a su política conciliadora con la aristocracia hispanorromana. Pero con la llegada al poder de su sucesor Agila la situación cambió radicalmente, sobre todo, en el aspecto religioso que supuso una pugna entre hispanorromanos católicos y ocupantes visigodos arrianos. La tensión estalló y varias ciudades se rebelaron entre ellas *Corduba* que fue atacada en el año 550. La presencia militar visigoda se incrementó en los años siguientes con motivo de la ocupación bizantina de una extensa zona (desde la provincia de Cádiz hasta el área levantina) contingentes que, precisamente, habían acudido en auxilio de Atanagildo y que eran bien vistos por la población hispanorromana (VALLEJO, 1993: 89-97).

La llegada al trono de Leovigildo trajo consigo un cambio drástico en la situación al pretender imponer el arrianismo a toda la población, sofocar las continuas rebeliones y expulsar a los contingentes bizantinos. Las fuentes hablan por primera vez de revueltas campesinas que obligaron al rey a someter a muchas ciudades y fortalezas de la nobleza que había armado a sus campesinos dependientes (GARCÍA MORENO, 1978: 305). Al parecer el centro de tales agitaciones estuvo en el área cordobesa donde los campesinos, que vivían en una situación deplorable, aprovecharon la rebelión de *Corduba* para sublevarse. De todos modos Leovigildo se apoderó de *Corduba* en el año 572. Poco después se produjo la rebelión del príncipe Hermenegildo contra su padre consiguiendo, con la ayuda bizantina, el control de *Corduba*, *Hispalis* y *Emerita*. Las crónicas señalan que estos años de guerra civil fueron de gran calamidad para la Bética, en especial, para la población rural (tanto godos como hispanorromanos).

De los reinados posteriores podemos destacar el de Recaredo (586-601) bajo el cual se produjo la conversión de los visigodos al catolicismo (III Concilio de Toledo año 589) y el de Suintila (621-631) en el que tuvo lugar la expulsión definitiva de los bizantinos de *Hispania*. A comienzos del s. VIII Egica publicó en *Corduba* una dura ley sobre los esclavos fugitivos que junto a otros indicios ocasionaron un fuerte descontento entre las capas inferiores de la sociedad visigoda frente al Estado, acosado igualmente por otros dos acuciantes problemas, la expansión del bandolerismo y las frecuentes revueltas nobiliarias. El reino visigodo estaba en clara decadencia cuando Don Rodrigo fue derrotado por los musulmanes en la batalla del río Guadalquivir en julio del año 711.

Pocos datos más pueden extraerse

de las fuentes para reconstruir el devenir histórico de la zona en la época visigoda. La mayor parte de la población vivía en los núcleos urbanos mientras que la población rural se concentraba en las grandes propiedades, herederas de las *villae* bajoimperiales, muchas de las cuales estarían fortificadas al menos en la época turbulenta y de inexistencia de un poder central fuerte (desde la 3ª década del s. V hasta el reinado de Leovigildo). Ello se deduce de las noticias que transmite Juan de Biclario referidas a los años 572-577 en los que se produjo el abatimiento de Leovigildo de múltiples *castella* en las regiones de Córdoba y del Alto Guadalquivir (GARCÍA MORENO, 1991: 267). Se ha planteado la posibilidad de que en la zona cordobesa algunas de estas fortificaciones fuesen antiguos recintos fortificados ibero-romanos, reutilizados en época tardía (RODRÍGUEZ, 1987: 145 nota 12).

La mayoría de esta población se dedicaba, como es lógico, a actividades agrícolas practicando una agricultura de subsistencia supeditada a las frecuentes plagas y catástrofes naturales, de la que obtenían escasos rendimientos por unidad de superficie (SALVADOR, 1990: 85), en parte como consecuencia del bajo nivel tecnológico ya que las técnicas agrícolas apenas sufrieron cambios respecto de la etapa anterior. Existía el regadío pero éste era puntual y el secano se practicaba en campos abiertos utilizando el sistema de rotación bianual mediante el cual se sembraba la mitad del terreno, quedando en barbecho la otra mitad. A este panorama habría que añadir la incidencia de las plagas (langosta) y catástrofes naturales (períodos de sequía prolongada y/o pluviosidad extrema) sobre la agricultura y, por supuesto, las devastaciones producidas por las frecuentes guerras y la propagación de epidemias como la peste (sobre todo la bubónica) que azotaron de forma implacable a una población de por sí ya muy mermada y debilitada (GARCÍA MORENO, 1986).

### Los yacimientos

Los lugares del término municipal de Cañete de las Torres en los que se han detectado restos que puedan adscribirse a la época visigoda son zonas de necrópolis y lugares de hábitat, éstos últimos con una ocupación anterior romana. Se encuentran dispersos por el todo el término aunque con una mayor concentración en la zona N. (Fig. 1) (San Juan de los Beneficios, Los Morrones, Callejón de los Moros, Carrera de los

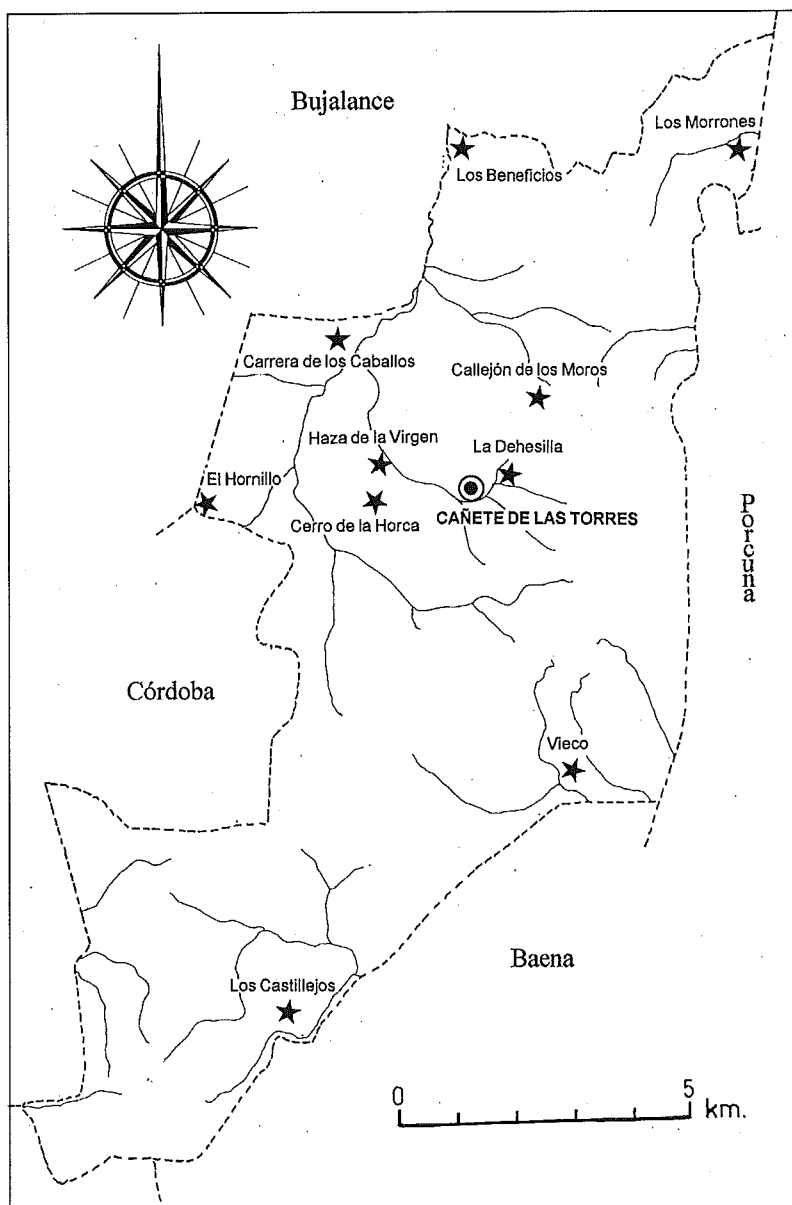


Fig. 1: Situación de los yacimientos con restos de época visigoda en el término de Cañete de las Torres.

Caballos, El Hornillo, Haza de la Virgen, Cerro de la Horca y La Dehesilla); tan sólo dos se ubican en la mitad meridional (Cortijo de Vieco y Los Castillejos). En cualquier caso, es seguro que el hábitat en otros muchos establecimientos romanos debió prolongarse durante la época visigoda como evidencia la aparición en ellos de algunas producciones cerámicas tardías como la denominada *terra sigillata* hispánica tardía meridional, algunos tipos de sigillatas africanas, etc. Además la presencia en estos yacimientos de restos materiales pertenecientes al período árabe supone una lógica continuidad del hábitat. A continuación señalamos los yacimientos en los que se han encontrado restos materiales de clara filiación visigoda, indicando su ubicación (hoja del mapa

1/10.000 y coordenadas U.T.M.) y características más notables.

#### HAZA DE LA VIRGEN

Hoja 924 (3-4)

Coordenadas U.T.M.: x= 382.550; y= 4.192.630; z= 320.5

El yacimiento está situado a 1.5 km. al W. de Cañete por la CN-324 de Córdoba a Almería por Jaén (actual A-306). 200 m. al NE. pasa el arroyo del Cañetejo y algo más al E. se encuentra el pozo de la Fuentesanta (Fig. 1). Se trata, sin duda, de uno de los asentamientos más importantes del término municipal de Cañete de las Torres y cuenta con materiales superficiales que van desde la Edad del Bronce hasta la Edad Moderna, destacando los pertenecientes a la época romana (SERRANO-MORENA,



Lámina I: Elemento decorativo de altar. Los Morrones.

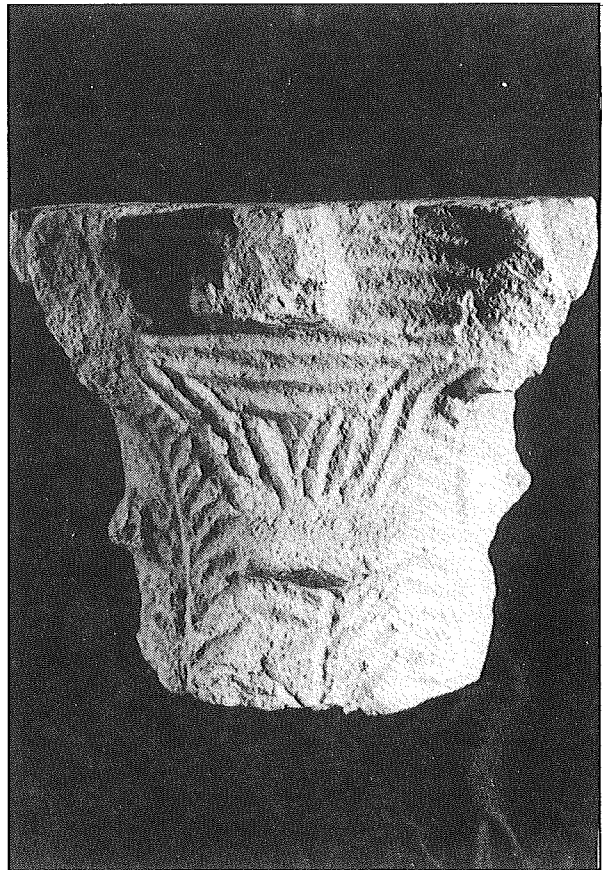


Lámina II: Capitel. Los Morrones.

1984: 103-104).

Las características del yacimiento (extensión, abundancia de materiales cerámicos, numismáticos, etc. y su situación junto al trazado de la vía *Corduba-Obulco* inducen a pensar a que aquí hubiese podido ubicarse la *mansio Calpurniana* que citan el Itinerario de Antonino y Ptolomeo (MORENA, 1994a: 369, nota 55), aunque lo más probable que esa población correspondiera a la actual localidad de Cañete de las Torres. En este yacimiento se han encontrado diversos materiales de época visigoda, caso de sendos fragmentos de hebillas de cinturón (Lám. VIII) y trozos de placas de cerámica decoradas a molde. (Láms. XII-XIII).

#### CERRO DE LA HORCA

Hoja 924 (3-4)

Coordenadas U.T.M.: x= 382.350; y= 4.192.050; z= 332.5

El yacimiento está situado a 1.8 km. al W. de Cañete (Fig. 1) por el camino viejo de Córdoba, antigua vía pecuaria que unía la actual Porcuna (*Obulco*) con la capital de la Bética *Corduba*. De este camino parte una senda hacia el S., denominada Vereda de las Huertas, que lleva al yacimiento. 750 m. al NE. está el

arroyo del Cañetejo y el pozo de la Fuentesanta y 1000 m. al S. el arroyo de la Golondrina (SERRANO-MORENA, 1984: 94). Los restos son muy escasos ya que no se trata de un lugar de hábitat sino de enterramiento, relacionable con una de las necrópolis visigodas del cercano poblado de la Haza de la Virgen. Hace varias décadas se hallaron, de forma casual, varias tumbas con ajuar en su interior, entre las que hemos podido documentar una pequeña botella (Fig. 7; Lám. IX). Se conserva en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres.

#### EL HORNILLO

Hoja 924 (3-4)

Coordenadas U.T.M.: x= 380.050; y= 4.192.000; z= 330

El lugar, conocido también como Los Ranales (SERRANO-MORENA, 1984: 109-110), se encuentra a 4 km. al W. de Cañete y a unos 500 m. al S. del llamado camino viejo de Córdoba, próximo a la confluencia de los términos municipales de Cañete de las Torres, Bujalance y Córdoba (Fig. 1). 600 m. al E. está el arroyo del Hornillo y 1000 m. también al E. pasa el arroyo de la Golondrina. Constituye otro de los grandes yacimien-

tos arqueológicos localizados en el término de Cañete, en el que destacan los restos de época romana, siendo aún visibles dos depósitos hidráulicos con fábrica de *opus caementicium* (MORENA-SERRANO, 1991: 127-128). Aquí sitúan algunos autores *Calpurniana* (SILLIÈRES, 1990: 322). De este lugar proceden algunos restos visigodos, caso de un ladrillo con epígrafes sobre sus bordes (Fig. 2, nº 3) conservado actualmente en la colección arqueológica de D. Mario López (Bujalance).

#### LOS CASTILLEJOS

Hoja 945 (2-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 380.650; y= 4.183.450; z= 373

El yacimiento está localizado a unos 10 km. al SW. de Cañete (Fig. 1) por la CV-12 de Cañete de las Torres a Baena (SERRANO-MORENA, 1984: 108-109). 400 m. al S. está el arroyo de los Términos, 750 m. al W. se encuentra el arroyo de Sendajos y 1500 m. al N. el del Sardinero. El sitio también se conoce como Cerro del Castillejo del Villar para diferenciarlo de otro Cerro del Castillejo de Pozodulce. Se trata de un asentamiento rústico de pequeña extensión con restos romanos y medievales

islámicos, ubicado en la parte más alta del cerro. El topónimo constituye un indicio evidente de ocupación humana y haría alusión a la presencia de restos constructivos emergentes que en la actualidad no se conservan. De este yacimiento procede un broche de cinturón liriforme que se guarda en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (MORENA, 1996: 74).

#### SAN JUAN DE LOS BENEFICIOS

Hoja 924 (3-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 384.200; y= 4.197.900; z= 240

Se localiza a unos 5.5 km. al N. de Cañete por la CV-202 de Cañete de las Torres a Villa del Río (Fig. 1) y se conoce también con el nombre de Los Beneficios del Puente (SERRANO-MORENA, 1984: 114). 200 m. al W. discurre el arroyo del Cañetejo. El yacimiento se extiende a ambos lados de la carretera citada y en él aparecen cerámicas de época ibérica, romana y medievales. En el sector situado al W. de la carretera se exhumó y saqueó, indiscriminadamente, parte de una necrópolis cuyas características (tipología de los enterramientos, ajuar, etc.) permiten datarla en la época visigoda. Una actuación de la Guardia Civil, a comienzos de 1989, permitió la recuperación de una jarrita piriforme completa (Fig. 5; Lám. X) perteneciente al ajuar de una de las tumbas expoliadas (Lám. VI); la pieza se encuentra actualmente en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres. Este hecho motivó la intervención de la Delegación Provincial de Cultura que aceptó, con la colaboración del Il. Ayuntamiento de Cañete, la redacción de un proyecto de excavación arqueológica de urgencia en la zona de la necrópolis, proyecto que fue entregado en dicha Delegación por quien esto suscribe, con fecha 8 de julio de 1991, sin que hasta el presente se haya tenido respuesta alguna.

#### LA CARRERA DE LOS CABALLOS

Hoja 924 (3-3)

Coordenadas U.T.M.: x= 381.800; y= 4.194.750; z= 315

El lugar se encuentra a 3.5 km. al NW. de Cañete por el camino viejo de Cañete de las Torres a Bujalance (Fig. 1). 500 m. al E. pasa el arroyo del Cañetejo. Se trata de un yacimiento con restos de época romana y medieval. Hace unos años, en la parte más elevada del sitio, fueron expoliadas varias tumbas cuya tipología remite a ambientes funerarios de época visigoda (Lám. V). De ellas se extrajo un recipiente cerámico que formaba parte del ajuar (Fig. 6), conservado en una colección particular de Córdoba.

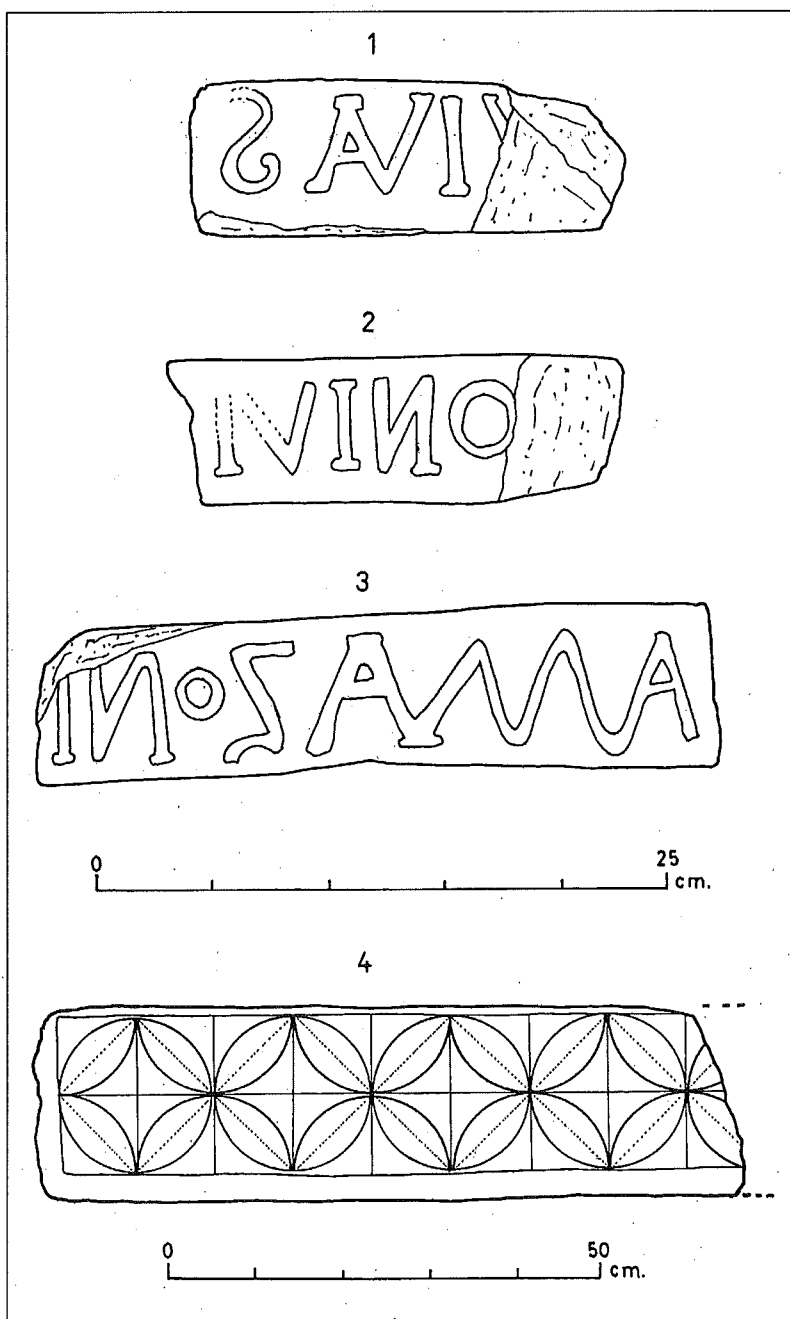


Fig. 2: Letreros estampados en ladrillos de Vieco (1-2) y El Hornillo (3) y fragmento arquitectónico decorado de La Dehesilla (4).

#### CORTIJO DE VIECO

Hoja 945 (3-1)

Coordenadas U.T.M.: x= 385.650; y= 4.187.300; z= 296.1

El yacimiento está localizado a 5.5 km. al S. de Cañete (Fig. 1) por la CO-284 de Cañete de las Torres a Baena (SERRANO-MORENA, 1984: 115-116). 300 m. al E. discurre el arroyo del Sardinero. El lugar estuvo habitado desde la Edad del Cobre, período al que corresponden algunas puntas de flecha tipo Palmela y varios molinos de mano barquiformes. Hay también restos cerámicos de época ibérica y romana,

de la que cabe destacar un pilar hermaico con inscripción dedicatoria a Rufus. A la época visigoda corresponden varios ladrillos con epígrafes sobre sus bordes (Fig. 2, nº 1 y 2).

#### LA DEHESILLA

Hoja 924 (3-4)

Coordenadas U.T.M.: x= 384.800; y= 4.192.350; z= 340

El yacimiento está localizado a escasamente unos 500 m. al E. de Cañete (Fig. 1) por la CN-324 de Córdoba a Almería por Jaén (actual A-306). Es de pequeñas dimensiones y en él se han

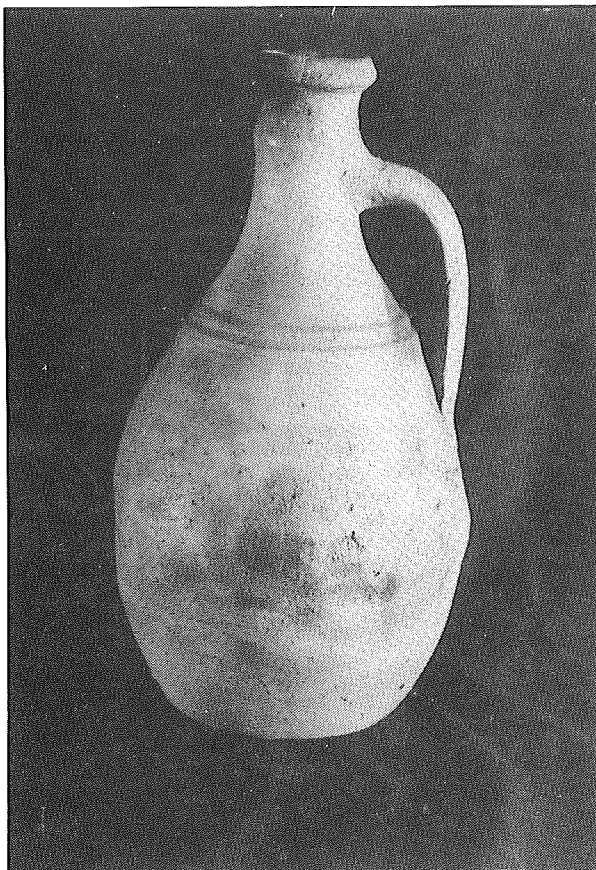


Lámina III: Cerámica de ajuar funerario. Los Morrones.

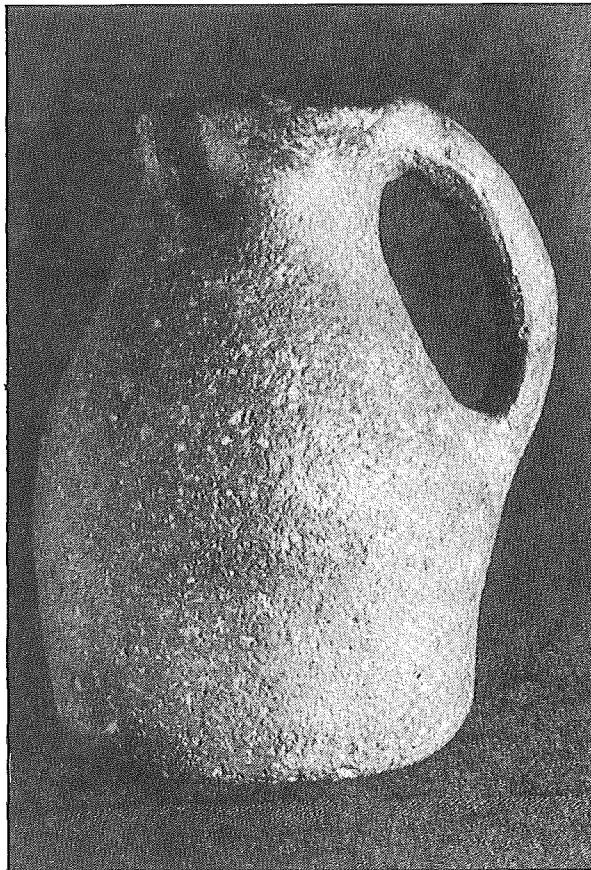


Lámina IV: Cerámica de ajuar funerario. Los Morrones.

detectado algunas *tegulae*, *imbrices*, ladrillos, cerámicas comunes, *terra sigillata* africana, así como un fragmento arquitectónico decorado en una de sus caras (Fig. 2, nº 4), que se conserva en una colección particular de la localidad.

#### EL CALLEJÓN DE LOS MOROS

Hoja 924 (3-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 385.250; y= 4.193.600; z= 363.8

Se encuentra ubicado a unos 1500 m. al N. de Cañete (Fig. 1) por la CO-294 de Cañete de las Torres a Villa del Río (SERRANO-MORENA, 1984: 92). Al yacimiento se accede por el camino denominado de la Cuesta Chiquita y se localiza a ambos lados del mismo. 550 m. al NW. nace el arroyo del Perezoso y 1000 m. al E. nace el de Carrasquilla. Cuando esta zona, perteneciente al Cortijo del Perezoso, se puso en labor por primera vez se descubrieron un buen número de enterramientos que contenían diversos ajuares (espadas y cerámicas). Algunos de los ajuares cerámicos los hemos podido examinar en una colección particular de la localidad (Figs. 3 y 4; Lám. XI).

#### LOS MORRONES

Hoja 924 (3-2)

Coordenadas U.T.M.: x= 387.700; y= 4.197.700; z= 275

El yacimiento está localizado a unos 6.5 m. al NE. de Cañete (Fig. 1) por la CO-294 de Cañete de las Torres a Villa del Río, tomando después la CO-293 en dirección a Lopera (SERRANO-MORENA, 1984: 100). En los contornos del Cortijo del Morrón se han documentado hasta nueve puntos de interés arqueológico, y aunque no tenemos la certeza de cuál de ellos pueden proceder los materiales que nos interesan en este trabajo creemos que puede tratarse del yacimiento localizado a unos 400 m. al E. de las carreteras descritas. Este yacimiento, el de mayor envergadura de todos, se sitúa a ambos lados de la carretera CO-293, especialmente, al S. llegando los restos superficiales hasta la margen izquierda del arroyo de Estremera. Se han documentado algunas cerámicas pintadas ibéricas, pero abundan los restos cerámicos de época romana, sobre todo, los correspondientes al período bajoimperial. También hay evidencias de ocupación del sitio en época bajomedieval.

Fue en la década de los años 50 del presente siglo cuando tuvo lugar el descubrimiento fortuito de una serie de restos arqueológicos con motivo de las obras que se realizaban en el Cortijo de los Morrones, para unirlo mediante un carril a la carretera. El interés mostrado por el académico Ricardo Espantaleón, miembro del Seminario de Arqueología del Instituto de Estudios Giennenses, condujo a la recuperación de un buen número de elementos arquitectónicos y vasijas de ajuar funerario que dio a conocer en un breve pero sustancioso artículo (ESPANTALEÓN, 1955). Por razones que ignoramos consideró el yacimiento como perteneciente al término municipal de Lopera, cuando en realidad, tanto el Cortijo de los Morrones, como los diferentes yacimientos arqueológicos descubiertos en sus alrededores se encuentran dentro de los límites del término de Cañete de las Torres. La mayoría de aquellos materiales se encuentran hoy en el Museo Provincial de Jaén.

#### Las necrópolis

Los yacimientos correspondientes a necrópolis son los ubicados en San Juan

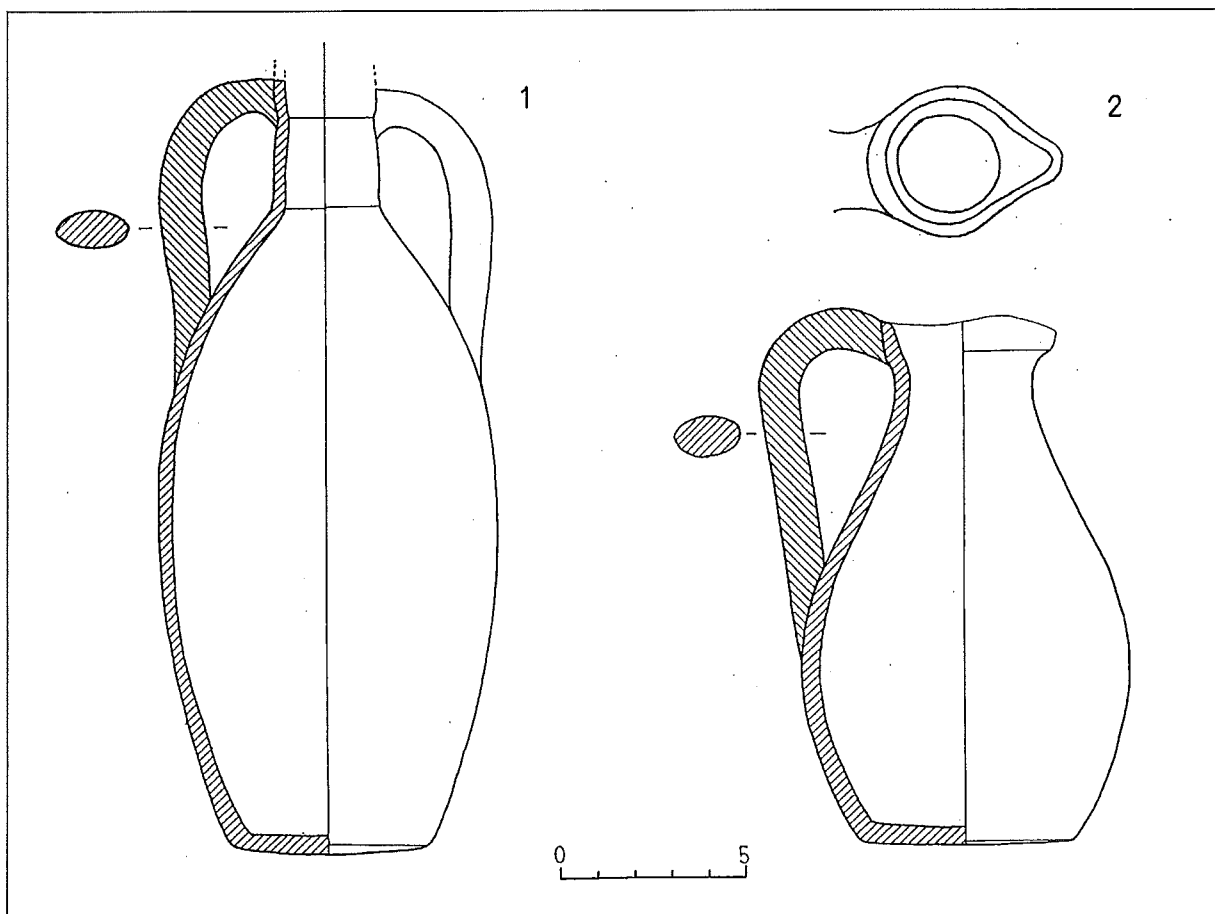


Fig. 3: Cerámicas de ajuar funerario. Callejón de los Moros.

de los Beneficios, La Carrera de los Caballos, El Callejón de los Moros, Los Morrones y Cerro de la Horca, correspondientes todos ellos a cementerios de ámbito rural. Los datos que disponemos se refieren a las características estructurales de algunas tumbas y a los ajuares cerámicos, datos que nos han llegado de una forma inconexa y falta de contexto arqueológico (recordemos que proceden de hallazgos casuales o expolios), pero que son de gran utilidad para acercarnos al mundo funerario de las comunidades campesinas asentadas en estos contornos durante el período que nos ocupa.

En la provincia de Córdoba se conocen toda una serie de necrópolis rurales: El Germo en Espiel (ULBERT, 1968 y CASTEJÓN, 1949), El Ruedo en Almedinilla (CARMONA BERENQUER, 1990), El Ochavillo en Hornachuelos (MURILLO, 1989 y 1995), Reynilla en Guadaalcázar (LACORT-DEL PINO, 1995), Necrópolis Norte de Los Molinillos en Baena (MORENA, 1993 y 1994b), Cortijo de Magajo Bajo en Obejo (VICENT, 1982-83) y El Arrimadizo en Priego de Córdoba (CARMONA ÁVILA, 1990). Habría que añadir además un buen número de sepulturas excavadas en la roca

localizadas en el sector septentrional de la provincia (MÁRQUEZ, 1985) que, pese a no haber sido objeto de excavaciones científicas, nos remiten al mundo funerario cristiano visigodo y altomedieval (VAQUERIZO *et alii*, 1994: 229).

Pese a la falta de excavaciones y otros datos estamos convencidos de que se trata de auténticas necrópolis, es decir, no son tumbas aisladas. Se pueden poner en estrecha relación con su correspondiente núcleo de población que la mayoría de los casos se localiza muy próximo, casi en el mismo lugar. El más alejado es el poblado perteneciente a la necrópolis del Cerro de la Horca que se sitúa en la Haza de la Virgen. En el caso de El Callejón de los Moros se ignora cuál sería el poblado. En el caso de Los Morrones la necrópolis, que estaba compuesta por cerca de 200 tumbas, podría estar en estrecha relación con el edificio de culto existente en el mismo yacimiento y sobre el que después hablaremos. Se sabe que muchas de estas iglesias, diseminadas por campos y aldeas se ubicaban en lugares apartados y que se construyeron bajo iniciativa privada de pudientes con el fin de atender la demanda espiritual

de las familias campesinas asentadas en el entorno (ORLANDIS, 1987), costumbre que se generalizaría durante los siglos VI y VII (RODRIGUEZ, 1988b: 550).

#### ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Hemos podido examinar algunas tumbas en San Juan de los Beneficios, La Carrera de los Caballos y El Callejón de los Moros. En los dos primeros casos se trata de fosas excavadas en el terreno y cubiertas por losas de piedra, definición extensible a la mayoría de las tumbas de época tardía que presenta variaciones en la forma de la fosa y tipo de cubierta. La tumba de San Juan de los Beneficios, presentaba fosa de planta rectangular y la cubierta de tipo horizontal a base de losas de piedra caliza toscamente escuadradas, dispuestas en seco y con calzos (Lám. VI). Las dos tumbas descubiertas en La Carrera de los Caballos estaban constituidas igualmente por fosas rectangulares pero cubiertas por grandes losas de piedra caliza bien talladas y colocadas en seco sobre la fosa (Lám. V). En el caso de El Callejón de los Moros sólo pudimos apreciar parte de una tumba muy destruida en cuya construcción se habían empleado muretes de ladrillos. De los



Lámina V: *Tumbas expoliadas. La Carrera de los Caballos.*

cementerios restantes (Los Morrones y Cerro de la Horca) sólo conocemos los datos orales transmitidos por sus halladores que coinciden en las principales características ya enunciadas (grandes losas de piedra en las paredes y cubierta horizontal). Las tumbas estaban orientadas de Este a Oeste y por las noticias que tuvimos, la cabecera se localizaba al lado de poniente y los pies al levante. Se trata de tumbas cuyas características permite englobarlas dentro de los enterramientos típicos de época tardoantigua, con inhumaciones en fosas excavadas en el terreno y con cubiertas a base de losas de piedra, que presentan, por lo general, una gran variedad tipológica (CARMONA BERENGUER, 1996 y 1998; RIPOLL, 1996).

#### ANÁLISIS DE LOS ENTERRAMIENTOS

Este constituye el aspecto que peor conocemos debido a las circunstancias de los hallazgos. El ritual practicado en época visigoda fue siempre la inhumación del cadáver y su posición más generalizada la denominada anatómica, es decir, de decubito supino con los brazos extendidos o cruzados a la altura del vientre (CERRILLO, 1989: 99; CARMONA BERENGUER, 1996 y 1998). Ignoramos si en las tumbas había sólo una persona inhumada o si, por el contrario y como es típico en la mayoría de estas necrópolis, se trataba de enterramientos múltiples con los cráneos colocados en la cabecera.

#### AJUARES

Por lo general, entre los objetos que se contienen en el interior de las tumbas de época visigoda hay que diferenciar entre aquellos que forman el depó-

sito ritual, los objetos de adorno personal y los elementos del vestido. En nuestro caso, los materiales que conocemos pueden englobarse dentro del primer grupo, es decir, se trata de objetos introducidos en la tumba con un claro carácter simbólico, constituido exclusivamente por cerámicas de diversa tipología, aunque en otras necrópolis se encuentran recipientes de vidrio y de metal. Al parecer en la necrópolis de El Callejón de los Moros se hallaron espadas en el interior de las tumbas, dato que no hemos podido corroborar, aunque la presencia de diverso tipo de armamento en las necrópolis visigodas es un hecho conocido (ARDANAZ-RASCÓN-SÁNCHEZ, 1991).

Respecto de las cerámicas, se ha dicho que forman parte de un tipo de ajuar denominado "de tipo neutro" ya que no

ofrece ninguna diferenciación entre ambos sexos y la edad de las personas enterradas (CERRILLO, 1989: 103). Estos ajuares cerámicos rituales se han hallado en tumbas de las necrópolis del Cerro de la Horca (Fig. 7; Lám. IX), Los Morrones (Láms. III y IV), San Juan de los Beneficios (Fig. 5; Lám. X), El Callejón de los Moros (Figs. 3 y 4; Lám. XI) y La Carrera de los Caballos (Fig. 6) y son ciertamente escasos, hecho típico de estos momentos y que podría obedecer a los mandatos de la Iglesia que condenaba este tipo de prácticas de origen pagano.

Se trata de piezas de pequeño tamaño fabricadas a torno, bien conocidas en los estudios tipológicos efectuados al efecto (IZQUIERDO, 1977a y 1977b; CARMONA BERENGUER, 1991). No presentan ningún tipo de decoración, salvo los restos de pintura roja que conserva la pieza de San Juan de los Beneficios (Fig. 5; Lám. X). Se ha supuesto que esta técnica decorativa a base de pintura, en lugar de consistir en un simple motivo decorativo, representaría alguna manifestación de tipo ritual, cuyo significado aún desconocemos al no contar con antecedentes (IZQUIERDO, 1977b: 843). Entre los tipos cerámicos más comunes se encuentran las jarritas piriformes (a veces de cuerpo globular), con una única asa de cinta que arranca de una moldura situada en el cuello y descansa en la parte superior de la panza. La boca es circular y la base plana. Encontramos este tipo en San Juan de los Beneficios (Lám. X; Fig. 5), Callejón de los Moros (Lám. XI, nº 4; Fig. 4 nº 1) y Los Morrones (Lám. III). Otro tipo similar, pero con el asa que arranca, no del cuello sino del borde, y con la boca trilobulada lo tenemos en Los Morrones



Lámina VI: *Tumba saqueada. San Juan de los Beneficios.*

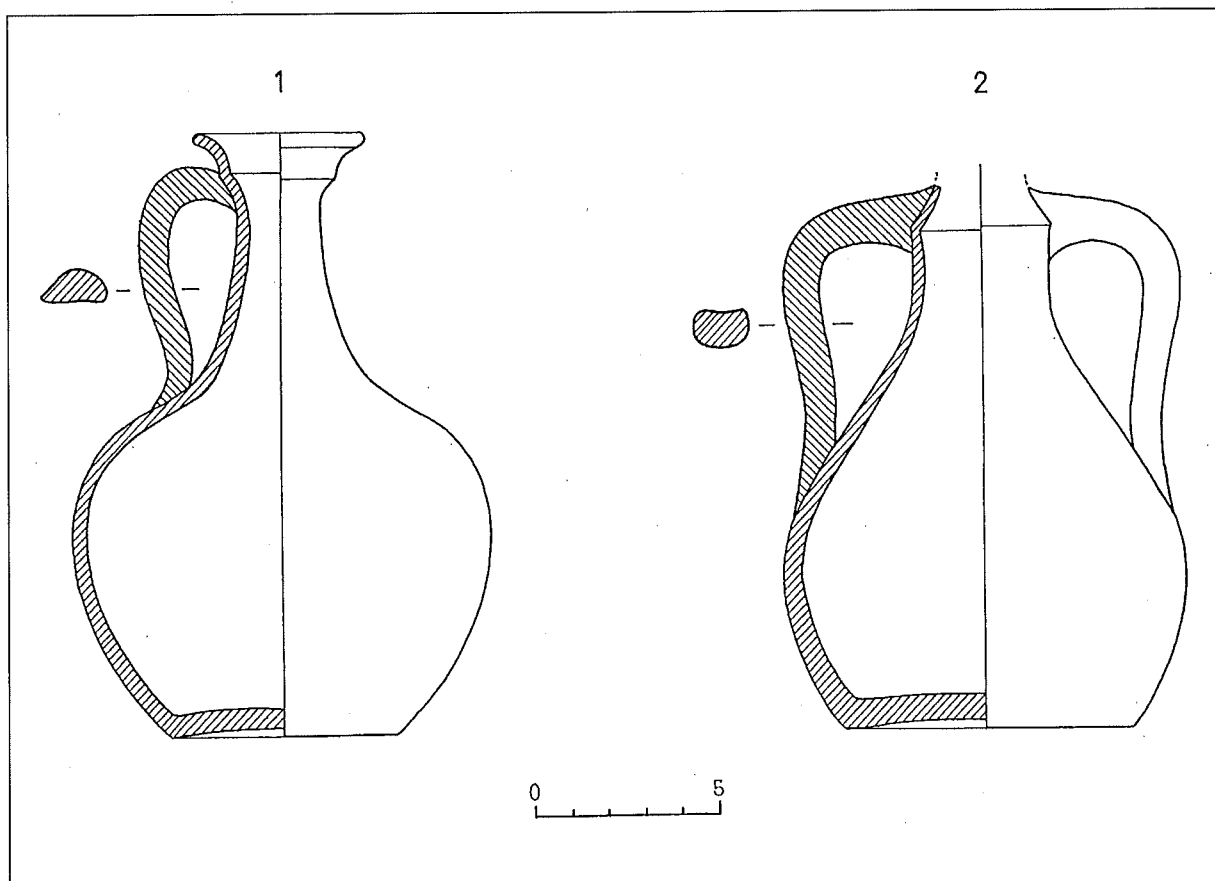


Fig. 4: Cerámicas de ajuar funerario. Callejón de los Moros.

(Lám. IV) y Callejón de los Moros (Lám. XI nº 3; Fig. 3 nº 2). Otra de las formas más comunes en la cerámica visigoda son las llamadas botellas o pequeñas ánforas de cuerpo cilíndrico, ligeramente más estrecho en su parte inferior, con dos asas simétricas que parten de una moldura ubicada en el cuello; las bases son planas o algo cóncavas. Este tipo está documentado en La Carrera de los Caballos (Fig. 6), El Callejón de los Moros (Lám. XI nº 1) y Cerro de la Horca (Lám. IX; Fig. 7). La cronología de todas estas piezas oscila entre la 2ª mitad del s. VI, momento al se atribuyen las jarras de pico trilobulado (ALONSO, 1976: 310), y el s. VII en el que se fechan las botellas (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1976: 71; GISBERT, 1987: 214).

La presencia de estas cerámicas colocadas junto a la cabeza del cadáver ponen de manifiesto la tradición romana de introducir alimentos sólidos y líquidos necesarios para realizar el último viaje, aunque podrían tener un claro significado cristiano, relacionado con el bautismo (vertido de líquido purificador e iniciático (CARMONA BERENGUER, 1996: 187).

### Elementos arquitectónicos decorados

#### LOS MORRONES

En octubre del año 1954 tuvo lugar un hallazgo arqueológico casual pero de especial importancia ya que gracias a la visita realizada por D. Ricardo Espantaleón y Jubes, miembro del Instituto de Estudios Giennenses, al Cortijo de los Morrones (término municipal de Cañete de las Torres y no de Lopera como, por error, figura en la correspondiente publicación) se pudo recuperar un buen número de elementos arquitectónicos labrados en piedra caliza que se iban picar para consolidar el firme del camino que unía el cortijo con la carretera; también recuperó parte de los ajuares cerámicos extraídos de una extensa necrópolis localizada en el mismo lugar. Dado que nos hemos podido analizar, en el Museo Provincial de Jaén, todas las piezas arquitectónicas presentamos, textualmente, la descripción pormenorizada hecha por su descubridor el Sr. Espantaleón en la que cita algunos paralelos:

– Pieza nº 1. Fragmento de friso decorativo en piedra caliza. Su motivo or-

namental está constituido por círculos tangentes entre si formando una cenefa de rosetones en los que alternan flores cuadrifolias y estrellas de cuatro picos. Sus medidas son las siguientes: 0'15 m. de alto por 0'30 m. de largo en la parte labrada, y 0'26 m. de profundidad en su cara superior y 0'22 m. en la inferior. La cara labrada, forma un ángulo de proyección hacia abajo de 18 grados.

– Pieza nº 2 [Fig. 9 nº 1]. Fragmento de un capitel de orden jónico del que sólo resta una de sus cuatro volutas primitivas.

– Pieza nº 3 [Lám. II]. Dos capiteles gemelos en caliza con dibujo de rayado inciso y a bisel. En la parte superocentral de cada cara presenta un saliente de 3x4 cm. En su decoración, los rayados incisos describen una serie de triángulos inscritos en sucesión decreciente, presentando en los espacios libres una esquematización foliar en las que se aprecia una nerviación central y secundaria. En la parte inferocentral de cada cara, presentan un rudimento de volutas poco sugeridas. Sus dimensiones son; 0'16 m. de altura y 0'12 de diámetro en el círculo de su base, y 0'20 por 0'20 en su base superior.



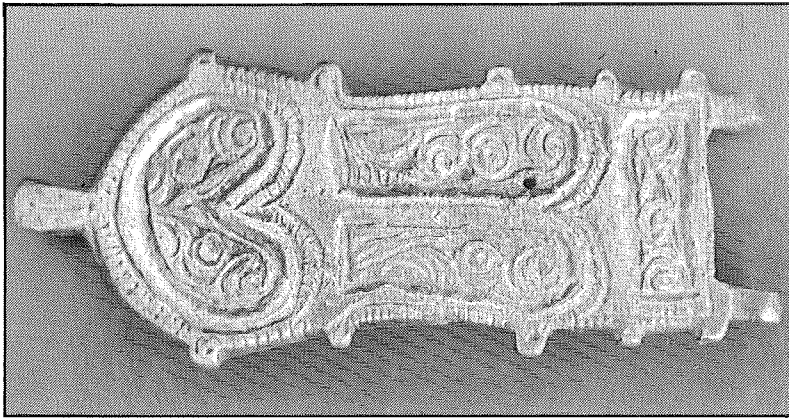


Lámina VII: Broche de cinturón de tipo liriforme. Los Castillejos.

– Pieza nº 4. Es un fragmento de pilastra decorado y que seguramente serviría de encajonamiento a una placa con decoración geométrica calada o cancel. Según C. de Mergelina, «estas losas estaban sostenidas entre pilares, que en sus costados llevan muescas para encajar y sujetar las losas, y seguramente terminaban en su parte superior por unas a modo de piñas». Nuestra pieza, muestra en uno de sus costados la muesca antedicha, y lleva en la parte posterior una media caña incisa, de 0'18 m. de ancha por 0'02 m. de profundidad que no me es dado saber su uso. Su motivo adornístico está constituido por una cenefa central de tres espiras, enmarcada por dos salientes longitudinales decorados con una estilizada sinusoide. Tanto las espiras como la sinusoide están recorridas en toda su longitud por una especie de surco inciso, siendo de notar que este mismo motivo ornamental se observa en la decoración de un cancel de la Basílica de los Aljezares de Murcia y en el cual las tres espiras, se encuentran en la misma disposición que en nuestro pilar, es decir, las dos laterales simétricas respecto a un eje central y la de en medio en sentido contrario. Sus medidas son las siguientes: 0'31 m. por 0'16 la parte labrada; 0'12 m. de grosor; la muesca de encajonamiento 0'04 m. de ancho por 0'02 m. de profundidad, y la media caña las ya dichas anteriormente.

– Pieza nº 5. Placa decorativa moldurada en caliza. Sus dimensiones son: 0'33 m. de altura por 0'22 de ancha en la parte superior, y 0'06 m. de grosor.

– Pieza nº 6 [Fig. 8 nº 1]. Placa decorativa en caliza, labrada a bisel sobre seis cuadrículas y recorrida en su parte central, de arriba a bajo, por una cenefa de 0'04 m. de ancha con dibujo de espiga. La pareja de cuadrículas superiores presenta en su interior un círculo e inscrita

en ellos, una cruz bizantina con sus brazos rayados, existiendo a cada lado de los círculos un bastón con sus extremos en espiral. En las dos parejas de cuadrículas inferiores, aparecen una serie de círculos secantes entre sí, que producen la formación de rosetas cuadrifolias alternadas con estrellas de cuatro picos. Las hojas de las rosetas son lanceoladas, talladas a bisel, y alternando las vaciadas con las rellenas. El motivo cuadrifoliado es muy frecuente entre los visigodos, pero mientras en las basílicas de Vega del Mar y Aljezares no aparece la estrella enmarcada de cuatro picos, en los hallazgos de La Guardia, Cabeza de Griego y Mérida, es frecuentísimo este decorado. A más de esto, la placa que nos ocupa, presenta la particularidad de tener entre las dos cuadrículas centrales un rectángulo vaciado en su interior y vuelto a rellenar con otro de las mismas dimensiones y distinta piedra, que a su vez fue labrado de modo que no se perdiera la continuidad del

decorado. Las dimensiones de la placa son las siguientes: 0'50 m. por 0'59 m. la parte labrada, y 0'09 m. de grosor. Las medidas de la escotadura son: 0'16 m. por 0'05 m.

– Pieza nº 7 [Fig. 8 nº 2; Lám. I]. Es difícil determinar el uso a que fue destinada la pieza que representa este grabado. ¿Posible lateral de altar? ¿O quizás el lateral de un banco o sillón abacial o episcopal dada su pequeña altura? De todas formas, su estilística es tardía y no está relacionada con la más temprana de las otras piezas o relieves siendo esta posterioridad de confección la que avala las suposiciones formuladas, ya que pudo ser tallada una vez terminado el edificio, y corresponder por tanto a una segunda época de más depurada estilización de formas. Por otra parte, los medallones que se observan en los dos laterales de la pieza, están relacionados con el arte Ramiriense asturiano, siendo frecuente en este modo adornístico, que los medallones queden, como suspendidos de la cinta en que se prolongan, y por tanto, en sentido inverso al que adoptarían si la pieza respondiera a alguna de las suposiciones planteadas. Está labrada en la misma piedra que las placas anteriores, y decorada en tres de sus lados, observándose en su parte superoposterior, una escotadura que serviría de engarce con otra de las piezas del conjunto y en cuyo interior quedan restos del ágrafe de plomo que las uniría. En su cara más amplia, presenta un gran círculo de 0'14 m. de diámetro, con sogueado orientado en dos direcciones distintas. En el interior del círculo se encuentra un rosetón de seis hojas labradas a bisel y vaciadas, y en la parte externa superior,

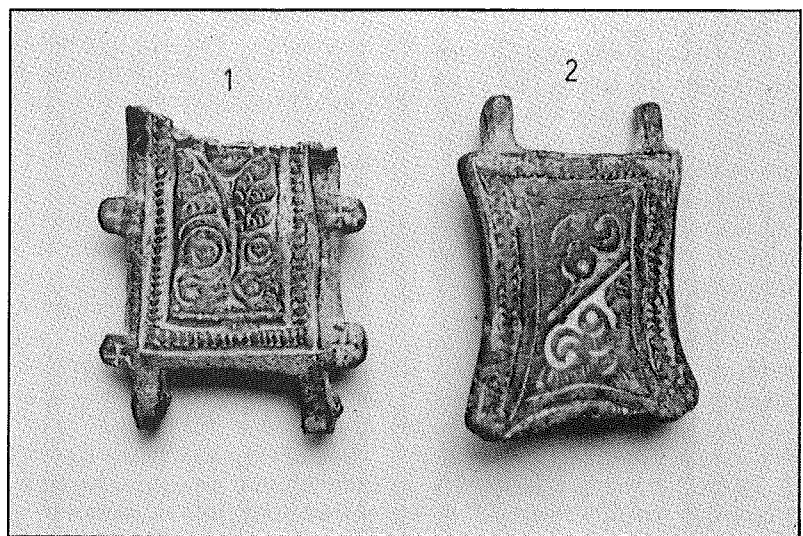


Lámina VIII: Fragmentos de broches de cinturón de tipo liriforme. Haza de la Virgen.

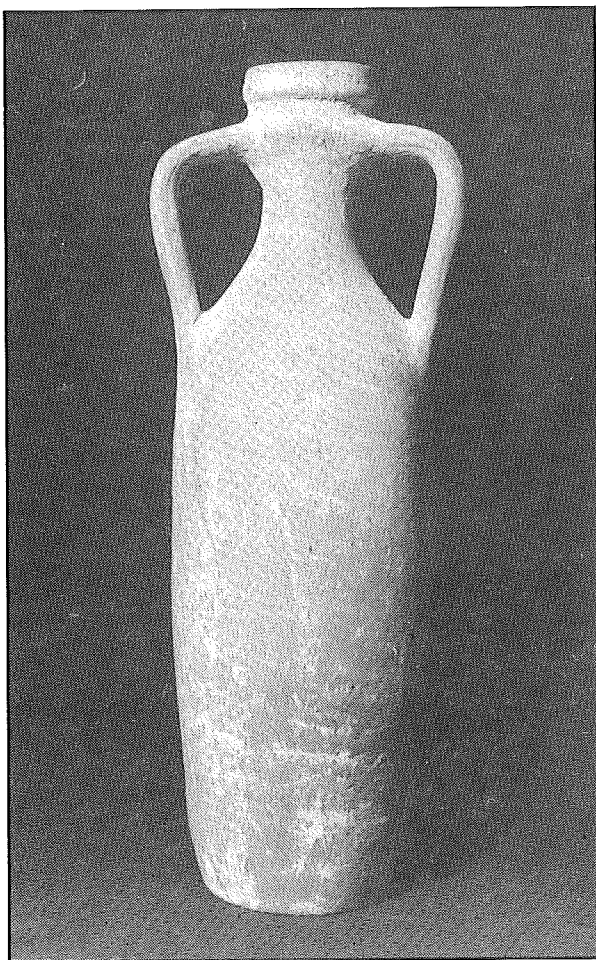


Lámina IX: Cerámica de ajuar funerario. Cerro de la Horca.

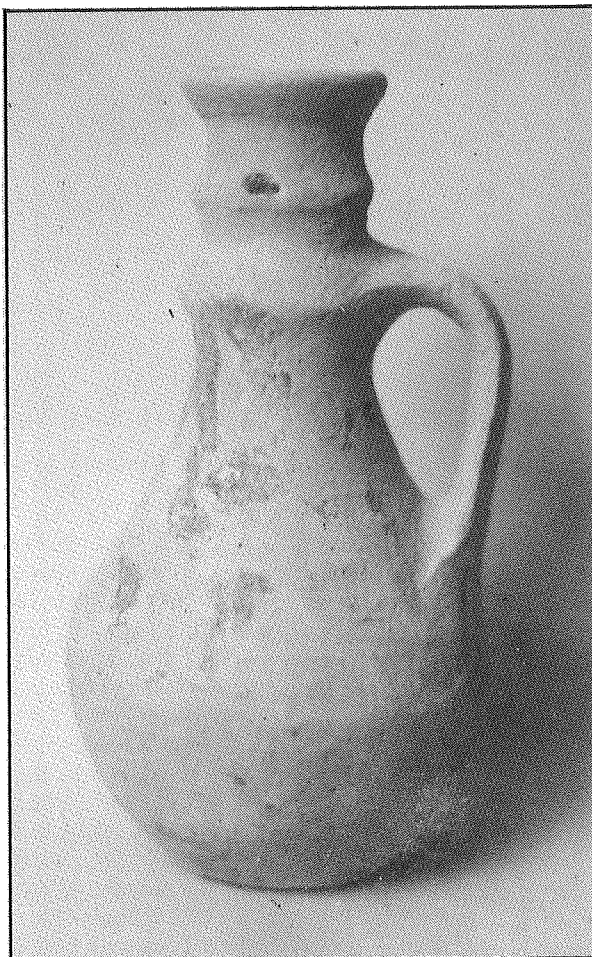


Lámina X: Cerámica de ajuar funerario. San Juan de los Beneficios.

hay dos hojas o piñas con rayado interno. En el espacio libre entre las dos piñas, aparece un motivo sui generis que parece seguir el contorno de éstas y el círculo, y en la parte inferior externa, dos grupos simétricos de palmetas trifoliadas, estando todo ello enmarcado por un borde externo de 0'02 m. de ancho. El lateral derecho está constituido por un medallón con puntos centrales y sogueado periférico que se prolonga hacia abajo en una cinta sobre la cual se apoyan dos sogueados a modo de espiga. En la parte superior de este lateral, hay una hoja de piña cuyo peciolo se apoya en un medallón de las mismas características que el anterior. El lateral izquierdo es igual al derecho, con la variante de ser el medallón principal mucho mayor, y ocupar todo el espacio libre de la esquina, con lo que la piña queda desplazada hacia la izquierda, no dejando lugar para que se aprecie la situación del rosetón en que se apoya. Sus dimensiones son: 0'39 m. por 0'53 m. en la cara labrada; 0'29 m. su grosor en la parte superior, y 0'10 m. en la inferior, teniendo la escotadura de engarce

0'05 m. por la parte más ancha, y 0'09 de profundidad.

— Pieza nº 8 [Fig. 9 nº 5]. Friso en la misma piedra de siempre. En la parte superior lleva una cenefa de 0,04 m. de anchura que lo recorre en toda su longitud con sogueado característico, el resto de su frente decorada, la constituye una estela de dos filas horizontales de medios arcos superpuestos en número de siete, los cuales están recorridos en toda su longitud por una especie de surco inciso de medio centímetro de ancho. En el interior de los arcos, la combinación de dos arcos de circunferencia secantes a ellos, determinan la formación de dos hojas, y en el centro del espacio libre entre ellas aparecen como consecuencia geométrica unas achataadas pirámides de cuatro caras. Presenta este friso, el mismo ángulo de proyección de 18 grados que el de la figura núm. 1, siendo sus dimensiones las siguientes: altura 0'15 m.; anchura de su cara superior, 0'33 m.; anchura de la inferior 0'29 m.; longitud de la placa 0'70 m.

— Pieza nº 9 [Fig. 9 nº 3]. Placa decorativa con dos cenefas paralelas y distintas; una con rosetas cuadrifoliadas alternando con estrellas de cuatro picos, y la otra, con medios arcos de circunferencia alternos, siendo mi opinión que en el centro de esta última cenefa se completaba el arco central en un círculo entero, de forma que la mitad del decorado que falta, se repitiera simétricamente igual al primero como puede apreciarse en la reconstrucción que incluyo. Sus dimensiones son: 0'23 m. por 0,35 m., y 0,10 de grosor.

— Pieza nº 10 [Fig. 9 nº 4]. Placa muy deteriorada en la que solamente se aprecia un rosetón de su primitivo decorado, rosetón, que está constituido por un círculo con sogueado y una cruz bizantina inscrita en él. Este rosetón recuerda enormemente a un friso decorativo citado por SCHLUNK en la torre de Santo Tomé de Toledo, y que según el mismo autor, tiene su antecedente inmediato en una placa procedente de Cabeza de Griego que dibujó Cornide. En nuestra placa, el rosetón que le si-

gue, aunque incompleto, es distinto al primero, pero su mal estado, nos impide dar una idea sobre la forma primitiva. Tiene sus variantes con respecto al de la torre de Santo Tomé, ya que la cruz de ésta, presenta su interior vaciado, mientras que la nuestra, lo tiene relleno y rayado por dos líneas paralelas en la parte más lateral de los brazos, y el resto con líneas oblicuas. Sus dimensiones son: 0'25 m. por 0'16 m. y 0'09 m. de grosor. El diámetro del círculo es de 0'18 m.

Del análisis de algunos de estos materiales se deduce que se emplearon en una edificación de carácter religioso como ya expuso su descubridor, así como otros autores (PALOL, 1956: 287). En primer lugar, las piezas nº 6 y 9, y probablemente la nº 10 pueden interpretarse como placas, esto es, piezas labradas sobre una plancha de piedra que debieron usarse como cancelos con la función de acotar espacios dentro de la iglesia en orden a su organización jerárquica, prescripciones litúrgicas y particularidades ceremoniales (VILLALÓN, 1985: 187). Estos espacios eran básicamente tres, el lugar sagrado del santuario, el sector destinado a los miembros del clero y el espacio reservado a los fieles, habiéndose intentado distinguir, según el tipo de cancel, entre iglesias monásticas (cancelos altos) e iglesias parroquiales (cancelos bajos) (CABALLERO, 1987: 80-81), aunque en nuestro caso la escasez de piezas y su fragmentación no permite establecer tal distinción.

Al parecer los cancelos nos han llegado sin color pero estuvieron brillantemente pintados (PALOL, 1968: 68). La identificación correcta de estas piezas no resulta fácil ya que bajo la definición genérica de tablero con dimensiones apropiadas para separar espacios se pueden englobar también otras placas que no tuvieran exactamente esta función, a lo que habría que unir la ausencia de una delimitación concreta de proporciones para los cancelos, dada la gran posibilidad de variantes dimensionales de los mismos. Existen, no obstante, unas ciertas propiedades que constituyen indicios de cancelos, tales como la presencia de ranuras, lengüetas o muescas en las piezas (VILLALÓN, 1985: 189). Los cancelos suelen llevar unas lengüetas en los laterales que ensamblarían en las ranuras de los pilares de sujeción situados a los lados. La pieza nº 4 (Fig. 9 nº 2) no es sino una pilastra o pilar que presenta una ranura en la que encajaría el correspondiente cancel (ESPANTALEÓN, 1955: 81). Por otra parte, la pieza nº 7 (Fig. 8 nº 2; Lám. I) la

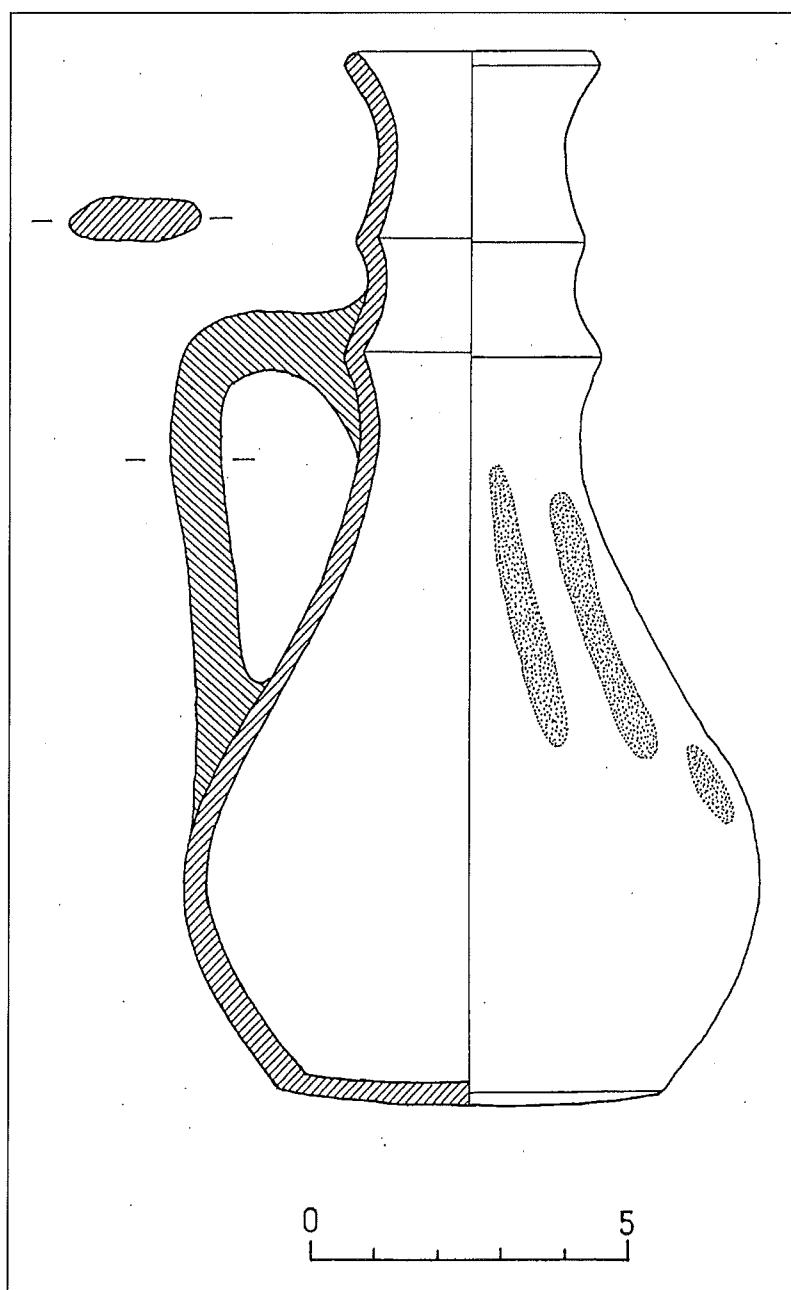


Fig. 5: Cerámica de ajuar funerario. San Juan de los Beneficios.

interpreta su primer editor como posible lateral de altar o como lateral de un banco o sillón abacial o episcopal dada su pequeña altura.

Los motivos decorativos empleados en estas piezas son de tipo geométrico, bien independientes como la gran roseta de seis pétalos lanceolados radiales grabada en la pieza nº 7, o en composiciones continuas a base de círculos secantes y semicírculos que originan pequeñas rosetas. Este último motivo decorativo es uno de los más difundidos en la temática ornamental visigoda y resulta de la evolución del mosaico romano (PALOL, 1967) apareciendo en la decoración arquitectónica en la 1ª mi-

tad del s. VI (SCHLUNK-HAUSCHILD, 1978).

Los dos capiteles (Lám. II) son geométricos, de estructura troncopiramidal, y con temas así mismo geometrizarantes característicos de las tendencias más esquemáticas de época visigoda. La talla de biselés acentúa la geometrización. Un paralelo cercano lo podemos ver el capitel tipo C6 de Mérida (VILLALÓN, 1985: 255). Se trata de capiteles derivados del tipo corintio romano, como lo son la mayoría de los capiteles atribuidos a la época visigoda en la Península Ibérica (HAUSCHILD, 1991).

Como ya se ha apuntado, no cabe



Lámina XI: Cerámicas de ajuar funerario. Callejón de los Moros.

duda, de que pese a que no poseemos ningún dato sobre las características estructurales del edificio al que pertenecieron estos elementos arquitectónicos, éstos debieron formar parte de la decoración empleada en una construcción destinada al culto, esto es una iglesia, de carácter rural, cuyas dimensiones no podrían atribuirse al servicio de una comunidad muy extensa de creyentes. Este tipo de iglesias menores muestran unas coincidencias técnicas o de diseño que no deben ser casuales. Por ejemplo, la superficie de la nave central suele ser de unos 50 m<sup>2</sup> suficiente para alojar a una población de menos de 100 almas, para las que resultaría un considerable esfuerzo económico el de estas construcciones de buena sillería. Por ello algunos autores ven en ello una posible promoción de órdenes monásticas, o de un verdadero esfuerzo evangelizador de la Iglesia sobre poblaciones dispersas (CORZO, 1989: 42).

En Córdoba, los escasos vestigios visigodos de tipo arquitectónico que se han conservado guardan relación con la religión cristiana. Se tiene constancia arqueológica o por las fuentes de varias iglesias como las de San Vicente, Los Tres Santos, San Félix y otras que fueron surgiendo a partir de los siglos V-VI, caso de la de San Acisclo que fue profanada por el rey arriano Agila. Estos centros, dotados de funciones

pastorales autónomas, estuvieron dedicados generalmente a los mártires (iglesias titulares) (PUERTAS, 1975: 41) cuyo culto persistió con fuerza en época visigoda. En muchos casos debieron ser iglesias fundadas por particulares (GARCÍA RODRÍGUEZ, 1966), tanto ricos aristócratas como pequeños propietarios rurales, en las que se daba culto a Dios y a los mártires. En la provincia cordobesa conocemos gracias a la epigraffa la existencia de varias iglesias fundadas en el s. VII en Espejo, por un tal *Belisarius* y en Cabra que fue consagrada a la Virgen María en el año 660 (RODRIGUEZ, 1988b: 551). En el Cerro del Germo en Espiel se ubicó un importante conjunto basilical, fechado a comienzos del s. VII, que constaba de un edificio de planta con ábsides contrapuestos, junto al cual se ubicaron diversos enterramientos (ULBERT, 1968).

#### LA DEHESILLA

De este yacimiento procede un elemento arquitectónico de unos 80 cm. de longitud (está fracturado) y 20 cm. de grosor, conservado en una colección particular. Debe tratarse de un friso en uno de cuyos frentes ostenta una decoración a base de círculos círculo secantes que forman rosetas de cuatro pétalos imbricadas (Fig. 2 nº 4). Se trata del mismo motivo que presentan algunas

de las piezas de Los Morrones (Fig. 9 nº 5) y que también se da en otros sitios de la provincia, caso de los existentes en la Ermita de San Bartolomé de Fuente Obejuna (VERA, 1987) siendo, como ya vimos antes, uno de los motivos decorativos más repetitivos de la decoración geométrica visigoda.

### Otros testimonios materiales

#### LADRILLOS CON LETREROS

En los yacimientos de El Hornillo y Cortijo de Vieco se han hallado varios ladrillos que presentan como peculiaridad la presencia en sus bordes de epígrafes realizados con moldes cuando el barro estaba aún fresco. El ladrillo de El Hornillo mide 30 cm. de longitud, 17 cm. de anchura y 6 cm. de grosor. En uno de sus lados mayores figura la palabra *Amazoni* (Fig. 2, nº 3) y en el lado menor *Vivas*. Se conserva en la colección de D. Mario López (Bujalance). Del Cortijo de Vieco proceden dos fragmentos pertenecientes a sendos ladrillos. Uno de ellos, cuyas dimensiones conservadas son de 19 cm. de longitud, 16 cm. de anchura y 5'5. cm. de grosor, presenta el siguiente epígrafe: [*—Amazjoni vil[vas—]*] (Fig. 2, nº 2). El otro fragmento mide 19 cm. de longitud, 17 cm. de anchura y 5'5. cm. de grosor y la ins-

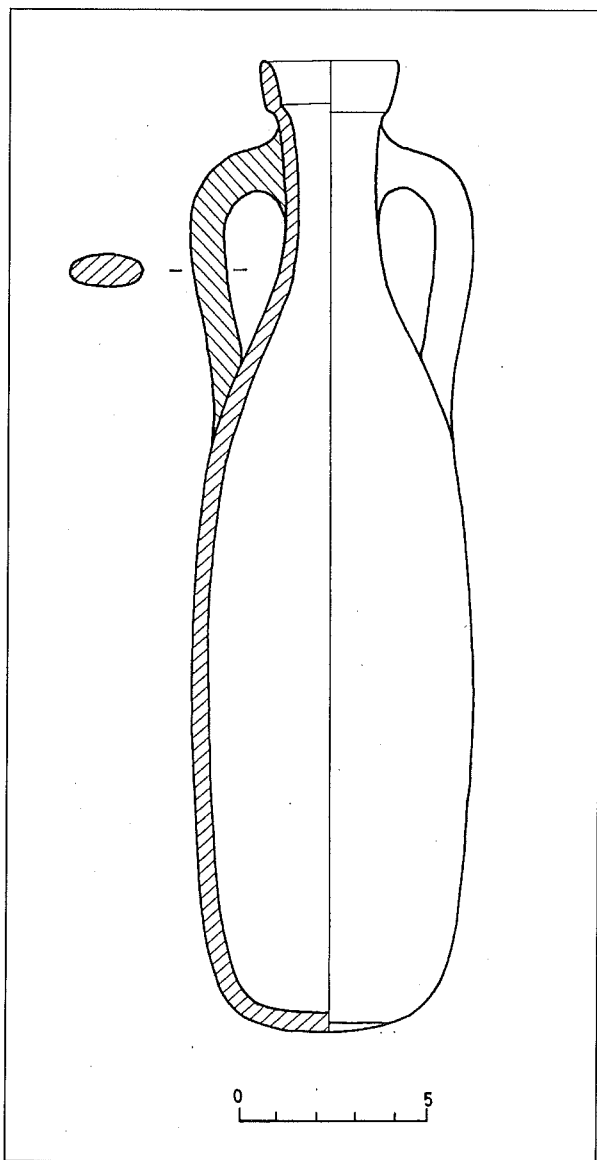


Fig. 6: Cerámica de ajuar funerario. La Carrera de los Caballos.

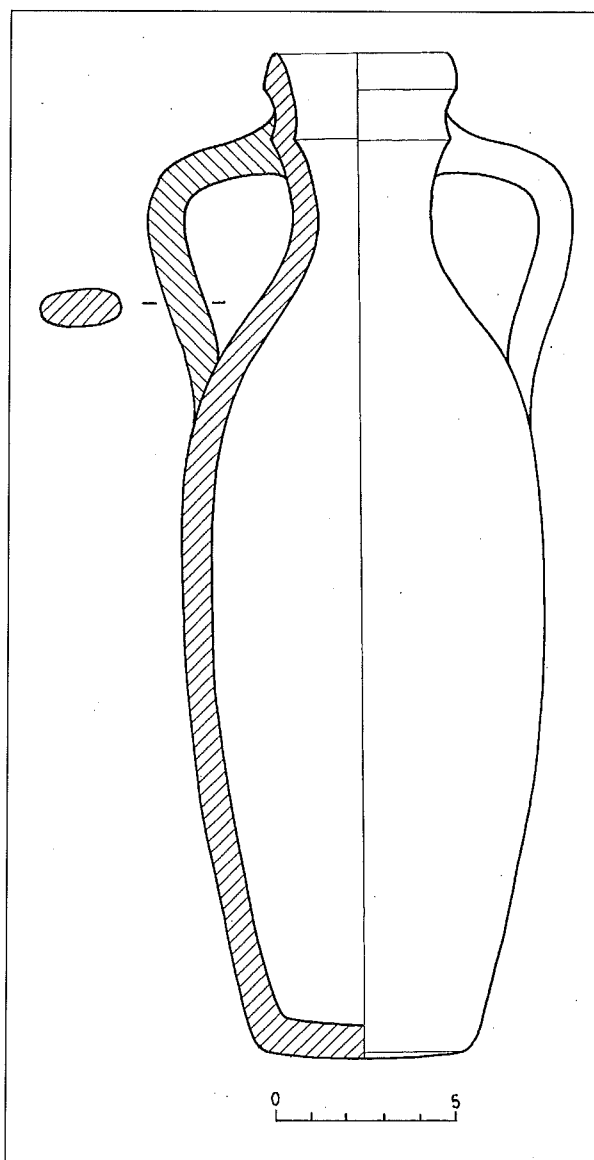


Fig. 7: Cerámica de ajuar funerario. Cerro de la Horca.

cripción conservada la siguiente: en el lado mayor *Ama[zoni]* y en el menor *vivas* (Fig. 2, nº 1). Ambos se custodian en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres.

Estos letreros, muy frecuentes en la zona de la Bética, se imprimían en los cantos de los ladrillos con moldes rectangulares, con las letras en negativo, que muy probablemente serían de barro cocido. Al parecer no existía un molde único que comprendiera todo el texto, sino varios moldes, uno para cada canto del ladrillo. El texto completo del ladrillo se partía pues entre moldes independientes y como los ladrillos son rectangulares el molde para el texto de un canto tenía longitud distinta al del canto adyacente, de tal modo, que los moldes tendrían medidas distintas de longitud adaptando a ellas la parte co-

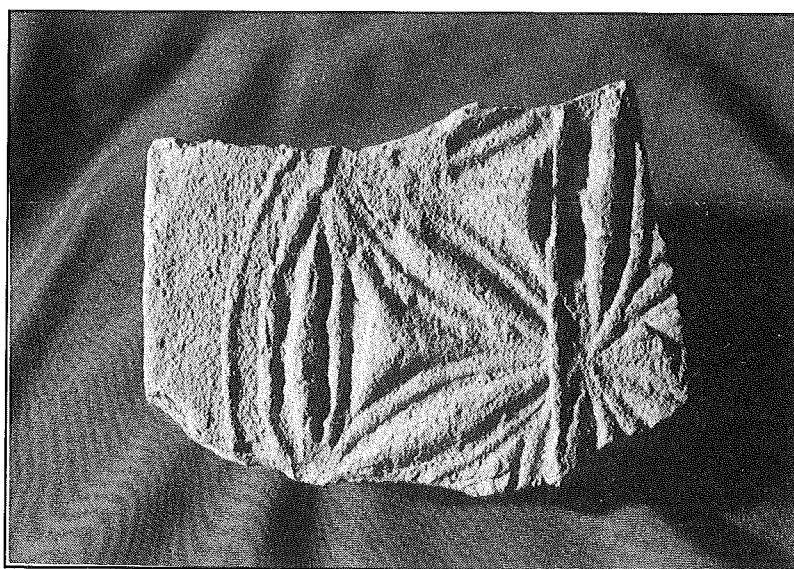


Lámina XII: Fragmento de placa decorada a molde. Haza de la Virgen.

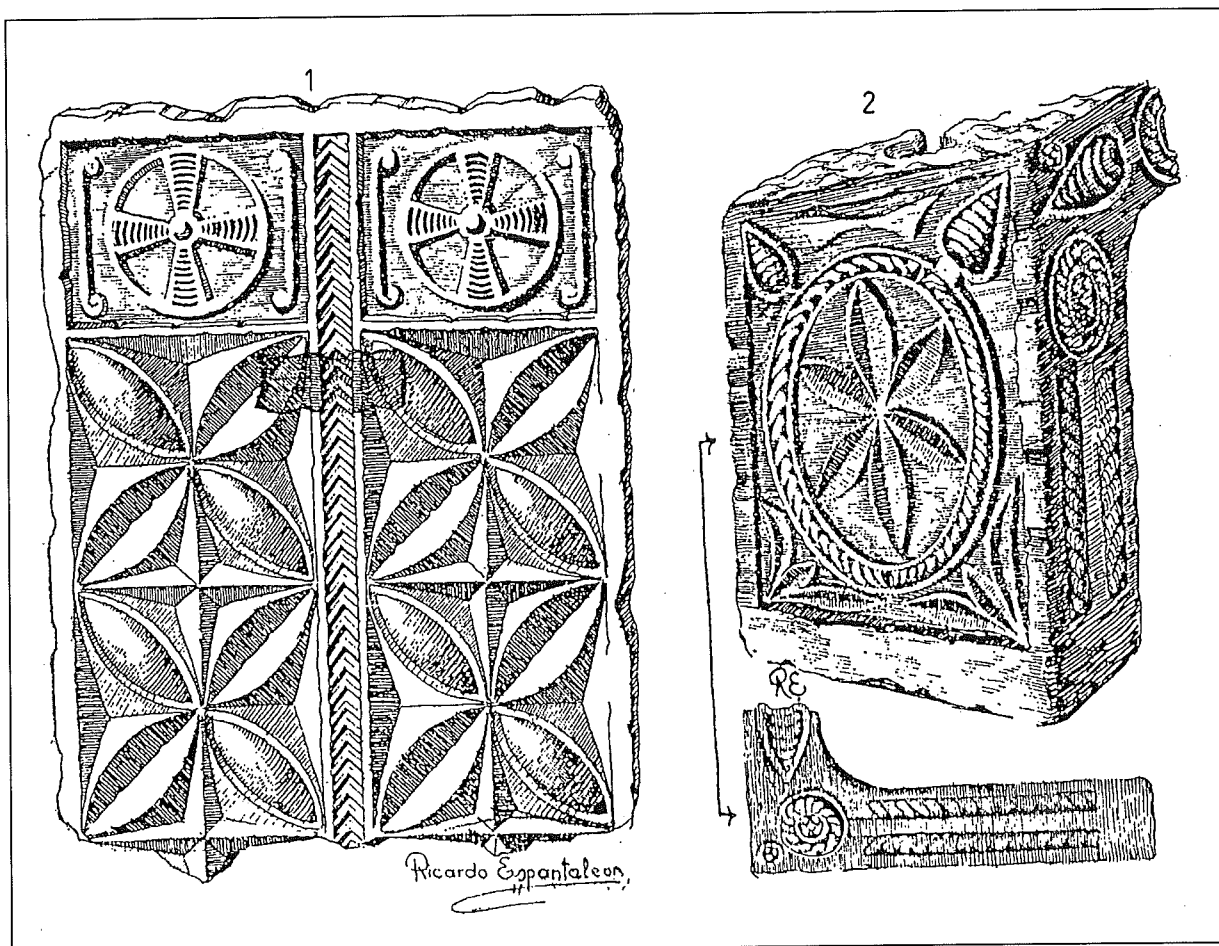


Fig. 8: Elementos arquitectónicos decorados. Los Morrones.

respondiente del texto a imprimir en un determinado canto, con lo cual al no coincidir la longitud de un canto con palabras enteras, una palabra puede estar dividida entre dos cantos (MARCOS, 1981: 50).

Se conocen otros ejemplos de este tipo de epígrafes en la provincia de Córdoba, entre los que cabe destacar los hallados en la zona de Montilla que presentan el texto *Solemnis Nicare* (MORENA, 1995; STYLOW, 1998: 150-151). Muchos de ellos se hallaron formando parte de varias tumbas en la necrópolis de El Molinillo, una de las cuales se ha reconstruido en el Museo Histórico de la citada localidad (MUÑOZ, 1996: 138). Otro grupo muy numeroso de ladrillos presentan grabada la fórmula *Salvo Aversio* y proceden, al parecer, de la zona de Espejo (MARCOS, 1981). El personaje de nombre *Amazonius* citado en los ladrillos de Cañete aparece mencionado también en otras piezas encontradas en el término municipal de Bujalance (Cortijo de Lorilla y ruinas de la Ermita de San Benito) así como en la zona de Écija, pudiendo tratarse de un obispo de la antigua *Astigi* (STYLOW, 1995: 532). En cuanto a la funcionalidad

de los ladrillos cabe interpretarlos como materiales de construcción de edificios religiosos (al igual que las placas decoradas a molde) y también con las cubiertas de algunos tipos de tumbas, caso de los documentados en Montilla. Su cronología debe fijarse en el s. VII.

#### BROCHES DE CINTURÓN

Uno de los elementos más conocidos dentro de las artes industriales visigodas son los broches de cinturón, la mayoría de los cuales nos han llegado de ambientes funerarios. Tres ejemplares se han encontrado en yacimientos de Cañete de las Torres, uno completo procedente de Los Castillejos (Lám. VII) y dos fragmentos hallados en la Haza de la Virgen (Lám. VIII nº 1 y 2). Los tres responden al tipo denominado liriforme o arriñonado, que no son sino placas de bronce fundido que ostentan una bellísima decoración estilizada de tipo floral. Dos de ellos (Lám. VII y Lám. VIII nº 2) presentan un estrangulamiento en la zona central que le confiere la peculiar forma que da nombre al tipo, rematando con un semicírculo el extremo opuesto al de unión con la hebilla

tal y como se ve en el ejemplar completo de Los Castillejos. En las tres piezas se observan dos apéndices perforados en el extremo en los que se engarzaba la charnela que sujetaba la hebilla. Por lo demás, tanto el broche de Los Castillejos como el nº 1 de la Haza de la Virgen llevan otros apéndices exentos que guardan simetría dos a dos. La decoración de estos objetos se distribuye en diferentes espacios compartimentados separados por gruesos nervios con finas incisiones transversales obtenidas a buril conformando una especie de sogueado. El espacio decorado es único en las piezas de la Haza de la Virgen y triple en el broche de Los Castillejos, el sector más próximo a la hebilla es de forma rectangular transversal, el central rectangular longitudinal y el tercero arriñonado. Estas decoraciones se han obtenido por fundición a la cera perdida para posteriormente ser retocada y complementada mediante finas incisiones obtenidas a buril.

Estos broches de cinturón visigodos de Cañete de las Torres se incluyen dentro del grupo 4º de la clasificación efectuada por Palol en su estudio sobre los broches de cinturón de Cataluña, con-

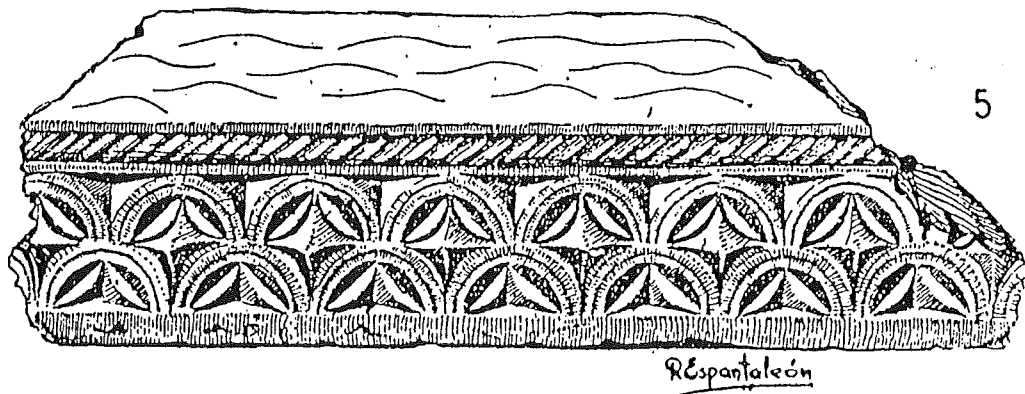
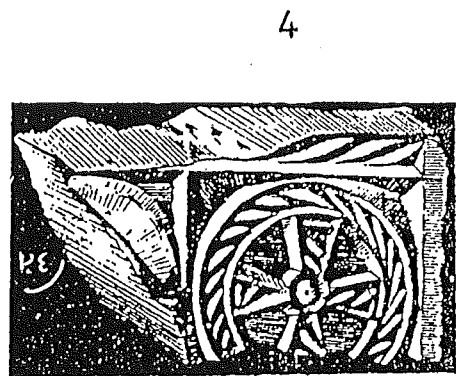
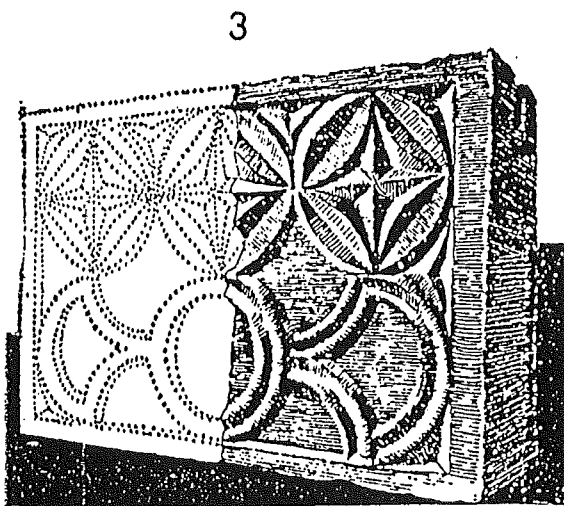
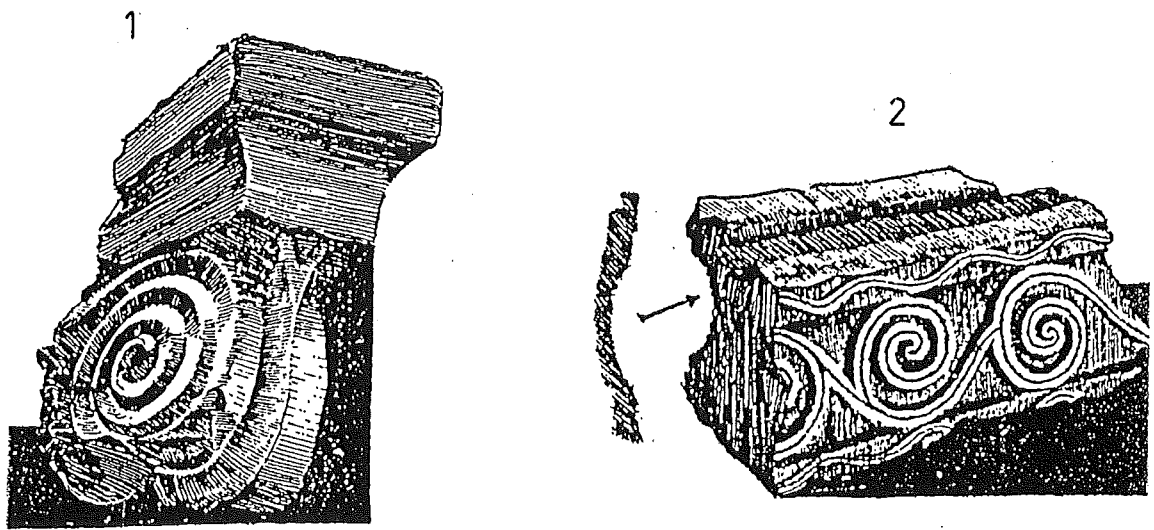


Fig. 9: Elementos arquitectónicos decorados. Los Morrones.

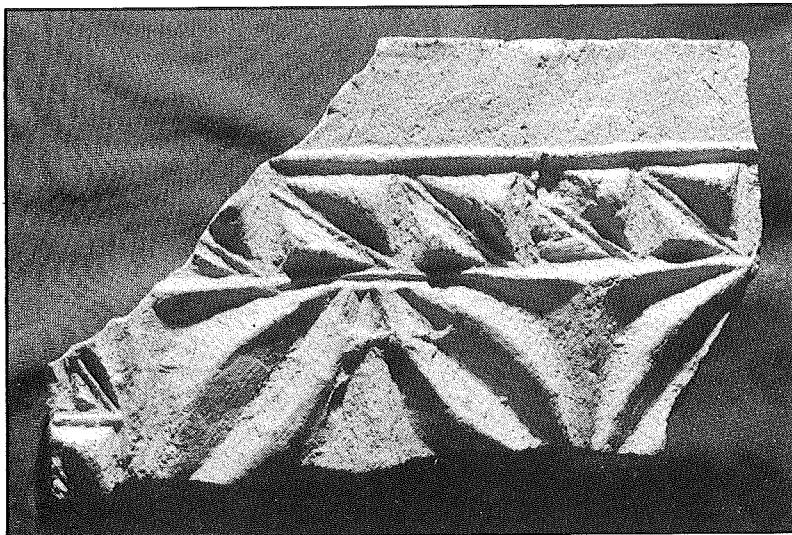


Lámina XXIII: Fragmento de otra placa decorada a molde. Haza de la Virgen.

siderándolos de fabricación hispano-visigoda nacional en talleres de la Meseta (PALOL, 1950: 88-89). Tienen un claro origen mediterráneo oriental, y en concreto bizantino, tanto en la forma como en la decoración, copiándose en talleres de la Meseta a partir del s. VII, momento a partir del cual se comercializarán por toda la Península. Sin duda, dentro de las artes industriales visigodas estos broches de cinturón liriformes constituyen el tipo de mayor difusión y extensión geográfica, ya que se encuentran en yacimientos desde el Mar Negro hasta Gibraltar ocupando, sin excepción, todos los países de la cuenca mediterránea (RIPOLL, 1986: 60). Su cronología, como ya se ha apuntado, se centra en el s. VII, entre los años 600/640 y los inicios del s. VIII (RIPOLL, 1994: 307, Fig. IV, 11).

Broches de cinturón de época visigoda similares a los nuestros se han encontrado en Córdoba. En el Museo Arqueológico de Córdoba (SANTOS, 1958: 191) se conserva un interesante conjunto de broches liriformes, algunos de los cuales proceden de la necrópolis

de El Castillejo (Nueva Carteya), así como en la Casa-Museo Posada del Moro de Torrecampo (MÁRQUEZ, 1998). Otros se han hallado en Vichira (Priego de Córdoba (CARMONA ÁVILA, 1995: 59) y El Ochavillo (Hornachuelos) (MURILLO, 1995: 80-83).

#### PLACAS DE CERÁMICA DECORADAS

Uno de los elementos constructivos más característicos de la Antigüedad tardía y época visigoda son los ladrillos o placas decorados a molde que alcanzaron gran difusión en la Península Ibérica, Francia, Bélgica y Norte de África, pero especialmente en la Bética donde se utilizaron desde momentos tardorromanos hasta finales de la época visigoda (PALOL, 1967: 256). Para estas piezas se había señalado un origen norteafricano pero el hallazgo en los últimos años de piezas en el Sur peninsular con cronologías muy tempranas indicaría, cuando menos, un desarrollo paralelo de los talleres del Norte de África y los del Sur de *Hispania*. En cualquier caso, los límites de sus hallazgos en el valle del Guadalquivir y la costa andaluza, indi-

can una moda local, basada en la industria alfarera tradicional de la región (CORZO, 1989: 22).

Los motivos decorativos que adornan estas placas se basan en temas geométricos y vegetales, así como ciertos símbolos cristianos como el crismón, las palomas y los pavos reales situados simétricamente a uno y otro lado de una crátera o cáliz central. Su funcionalidad no está muy clara y aunque algunos creen que se utilizarían como exvotos (SCHLUNK, 1947: 235), lo más probable es que se emplearan en la decoración de edificios religiosos, bien en las techumbres de madera donde se insertarían entre las vigas dejando vista su cara decorada, formando auténticas cenefas a manera de artesonados (SANTOS, 1958: 36), bien como revestimientos parietales formando paneles ininterrumpidos de un mismo motivo repetido o alternando distintas decoraciones (LOZA, 1990: 414-415). Estas piezas son muy abundantes en Córdoba, destacando un grupo muy uniforme que presentan el motivo del crismón (monograma del nombre de Cristo) con unos epígrafes dedicatorios y que formarían parte del programa decorativo de una basílica localizada en el interior de la ciudad (GONZÁLEZ-MORENO, 1997); también son frecuentes en muy diversos puntos de la provincia (Adamuz, Puente Genil, Santaella, Montemayor, Cabra, etc.).

En Cañete nos consta la aparición de fragmentos de este tipo de placas de barro cocido decoradas con motivos geométricos en el yacimiento de Haza de la Virgen, algunos de los cuales se encuentran en una colección particular de la localidad (Láms. XII-XIII). Conocemos otras piezas similares procedentes de yacimientos cercanos, caso del Cortijo de Belmonte (Bujalance) y Cerro de las Piedras (Córdoba) con decoración geométrica y floral (SERRANO-MORENA, 1984: 79 y 132) que se conservan en el Museo Municipal de Cañete (SERRANO, 1995: 69, Fig. 117).



## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, M<sup>a</sup>.A. (1976): "Necrópolis de El Cerro de las Losas en el Espartal (Madrid)". **Noticiero Arqueológico Hispánico**, 4, págs. 287-321.

ARDANAZ, F.; RASCÓN, S. y SÁNCHEZ, A.L. (1991): "Armas y guerra en el mundo visigodo". **Arqueología, Paleontología y Etnografía**, 4. Los visigodos y su mundo (Madrid, 1990), págs. 409-452.

CABALLERO, L. (1987): "Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)". **II Congreso de Arqueología Medieval Española**, I. Madrid, págs. 62-98.

CARMONA ÁVILA, R. (1990): "Inhumaciones de época visigoda en El Arrimadizo, Priego de Córdoba (Córdoba)". **Antiquitas**, 1, págs. 25-31.

- *Id.* (1995): "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba". **Revista de Arqueología**, 171, págs. 52-59.

CARMONA BERENQUER, S. (1990): "La necrópolis tardorromana de El Ruedo, Almedinilla (Córdoba)". **Anales de Arqueología Cordobesa**, 1, págs. 155-172.

- *Id.* (1991): "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo, Almedinilla. Córdoba". **Anales de Arqueología Cordobesa**, 2, págs. 371-393.

- *Id.* (1996): "Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía". **Anales de Arqueología Cordobesa**, 7, págs. 181-208.

- *Id.* (1998): "Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural". **Congreso Internacional la Hispania de Teodosio (Segovia-Coca, 1995)**. Salamanca, págs. 425-434.

CASTEJÓN, R. (1949): "Excavaciones en monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 20, págs. 65-76.

CERRILLO, E. (1989): "El mundo funerario y religioso en época visigoda". **III Congreso de Arqueología Medieval Española**, I. Oviedo, págs. 91-110.

CORZO, R. (1989): **Historia del Arte**, 16. Visigótico y Prerrománico. Madrid.

ESPANTALEÓN, R. (1955): "Un nuevo yacimiento arqueológico: La estación romano-visigótica de Los Morrones (Lopera)". **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, 5, págs. 77-85.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1976): "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)". **Noticiero Arqueológico Hispánico**, 4, págs. 289-311.

GARCÍA MORENO, L.A. (1978): "Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VI). Aspectos socioeconómicos". **Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad**. Córdoba, págs. 297-307.

- *Id.* (1986): "El campesino hispano-visigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica". **Antigüedad y Cristianismo**, III. Los visigodos. Historia y Civilización. Murcia, págs. 171-187.

- *Id.* (1991): "El hábitat rural disperso en la península ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)". **Antigüedad y Cristianismo**, VIII. Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Murcia, págs. 265-273.

GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966): **El culto de los santos en la España romana y visigoda**. Madrid.

GISBERT, J.A. (1987): "Las cerámicas de cronología visigoda en las necrópolis del País Valenciano". **II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Toledo, 1986)**. Madrid, págs. 207-215.

GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1997): "Un conjunto de placas cerámicas tardoantiguas decoradas a molde procedentes de Córdoba". **Almirez**, 6, págs. 123-135.

HAUSCHILD, T. (1991): "Copias y derivados del capitel romano en época visigoda". **Coloquio Internacional de Capiteles. Corintios, prerrománicos e islámicos (ss. IV-XII d.C. (Madrid, 1990))**. Madrid, págs. 27-36.

IZQUIERDO, R. (1977a): "Cerámica de necrópolis de época visigoda en el Museo Arqueológico Nacional". **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, LXXX, 3, págs. 568-618.

- *Id.* (1977b): "Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica visigoda del Museo Arqueológico Nacional". **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, LXXX, 4, págs. 569-617.

LACORT, P.J. y DEL PINO, J.L. (1995): "Necrópolis tardorromana-visigótica de Reynilla (Guadalcazar, Córdoba). Intervención arqueológica de urgencia, enero 1994". **Ariadna**, 15, págs. 51-62.

LOZA, M<sup>a</sup>.L. (1990): "Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana: a propósito de ejemplares fabricados en los territorios malacitanos". **XX Congreso Nacional de Arqueología**, págs. 413-419.

MARCOS, A. (1981): "Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua *Salvo Avsentio*". **Cordoba Archaeologica**, 11, págs. 49-68.

MÁRQUEZ, E. (1985): "Sepulturas antropoides del Valle de los Pedroches". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 108, págs. 81-104.

- *Id.* (1998): "Las colecciones únicas de la Casa-Museo Posada del Moro. Torrecampo (Córdoba)". **El Museo**, 1, s/p.

MORENO, J.A. (1987): «Aproximación al estudio del poblamiento indígena y de la romanización en Cañete de las Torres». **Cañete de las Torres. Visión histórica de un pueblo andaluz**. Córdoba, págs. 11-50.

- *Id.* (1990): «Informe preliminar de la prospección arqueológica superficial realizada en el término de Cañete de las Torres (Córdoba)». **Anuario Arqueológico de Andalucía/87. Actividades Sistemáticas**, II, págs. 108-114.

- *Id.* (1993): "Intervención arqueológica de emergencia en la necrópolis norte de Los Molinillos (Baena-Córdoba)". **Anuario**

**Arqueológico de Andalucía/1991. Actividades de Urgencia**, III, págs. 127-130.

- *Id.* (1994a): "Consideraciones en torno a la localización de Calpurniana y la vía Corduba-Obulco". **Crónica de Córdoba y sus Pueblos**, III. Córdoba, págs. 355-378.

- *Id.* (1994b): «El poblado y la necrópolis norte del Cerro de los Molinillos (Baena. Córdoba). Estado actual de la investigación». **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 126, págs. 98-102.

- *Id.* (1995): "Avance de resultados de la intervención arqueológica de urgencia en la variante de Montilla". **Anuario Arqueológico de Andalucía/1992. Actividades de Urgencia**, III, págs. 252-262.

- *Id.* (1996): "El Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres". **Guía de Museos Locales de la Provincia de Córdoba**. Córdoba.

MORENO, J.A. y SERRANO, J. (1991): "Obras hidráulicas romanas en la Campiña oriental de Córdoba". **II Encuentros de Historia Local. La Campiña**, I. Córdoba, págs. 117-149.

MUÑOZ, I. (1996): "Museo Histórico Local de Montilla". **Guía de Museos Locales de la Provincia de Córdoba**. Córdoba.

MURILLO, J.F. (1989): "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis del El Ochavillo (Céspedes, Hornachuelos)". **Anuario Arqueológico de Andalucía/88. Actividades de Urgencia**, III, págs. 151-156.

- *Id.* (1995): "La necrópolis tardoantigua de El Ochavillo (Hornachuelos, Córdoba)". **Ariadna**, 15, págs. 65-130.

ORLANDIS, J. (1987): **Historia de España**, 4. Época visigoda (409-711). Madrid.

PALOL, P. DE (1950): "Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña". **Archivo Español de Arqueología**, XXIII, págs. 73-98.

- *Id.* (1956): "Hallazgos hispano-visigodos en la provincia de Jaén". **Ampurias**, XVII-XVIII, págs. 286-292.

- *Id.* (1967): **Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI**. Valladolid.

- *Id.* (1968): **Arte hispánico de la época visigoda**. Barcelona.

PUERTAS, R. (1975): **Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios**. Madrid.

RIPOLL, G. (1986): "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.". **Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)**, IV, 1, págs. 55-82.

- *Id.* (1994): "Archeologia visigota in Hispania". I Goti. Milán, págs. 301-347.

- *Id.* (1996): "La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: aproximación tipológica". **Spainia. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenage al professor Pere de Palol i Salellas**. Barcelona, págs. 215-224.

RODRIGUEZ, J.F. (1987): "Perfil histórico de Córdoba en la época visigoda (I)". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 113, págs. 141-153.

- *Id.* (1988a): "Perfil histórico de Córdoba en la época visigoda (II)". **Boletín de la Real Academia de Córdoba**, 114,

págs. 127-139.

– *Id.* (1988b): *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba.

SALVADOR, F. (1990): *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*. Granada.

SANTOS, S. DE LOS (1958): "Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 78, págs. 147-192.

SCHLUNK, H. (1947): "Arte Visigodo". *Ars Hispaniae*, II, págs. 227-323.

SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein.

SERRANO, J. y MORENA J.A. (1984): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba.

SERRANO, J. (1995): *Guía del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres*. Córdoba. Córdoba.

SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. París.

STYLOW, A. (1995): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II<sup>2</sup>/7. Berlín.

– *Id.* (1998): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II<sup>2</sup>/5. Berlín.

ULBERT, T. (1968): "El Germo. Kirche und profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert". *Madrider Mitteilungen*, 9, págs. 329-397.

VALLEJO, M. (1993): *Bizancio y la*

*España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*. Memorias de Historia Antigua, IV. Madrid.

VAQUERIZO, D. et alii. (1994): *Arqueología Cordobesa. El Valle del Guadiato (Fuenteobejuna, Córdoba)*. Córdoba.

VERA, J.C. (1987): "Elementos decorativos visigodos de Fuente Obejuna". *II Congreso Arqueología Medieval Española*, II. Madrid, págs. 396-400.

VICENT, A.M<sup>a</sup>. (1982-83): "Sepultura de época visigoda en el Cortijo de Magajo Bajo (Obejo, Córdoba)". *Corduba Archaeologica*, 13, págs. 63-76.

VILLALÓN, M<sup>a</sup>.C. (1985): *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz.